



El Solidario



Altri en A Ulloa

Palestina: ¿Donde estabas? ¿Por qué callaste?

Época de crisis, guerras y ¿revoluciones?

Argentina 2025: Perspectivas

Uruguay: Previsiones de lo que se viene

Dossier: Anarquismo y ecología



El Solidario

Edita:

**CONFEDERACIÓN
SINDICAL
SOLIDARIDAD
OBRERA**

<http://www.solidaridadobrero.org>

correo: soliobrero@gmail.com

Facebook: [facebook.com/Soliobrero](https://www.facebook.com/Soliobrero)

Twitter: @SoliObrera

Pedidos y correspondencia:

El Solidario

C/ Espoz y Mina 15, 1º izda.
28012 - Madrid

Tf: 91 523 15 16

Depósito legal:
M-18-266-2006

Han colaborado en este número:

Anarquista Uruguay, Federación
Benites-Dumont, Andrea (Turca)
Brea Polo, Miguel Ángel
Carretero Bordallo, Crescencio
Carretero Miramar, José Luis
Congosto Martín, David
Fernández Suárez, Manuel
González Lara, Ángel
Martínez Marín, Alejandra
Melide, Abella
Prevención Metro Madrid, Delegados
Socialista Libertaria Argentina, Asoc.
Turiel Martínez, Antonio

S	Impulsar la unidad anarcosindicalista	2
	Esperanza y derrotismo	4
U	Altri en A Ulloa	6
	Sobre la jornada de lucha del 27-S	10
M	Matrix	14
	El expediente como enemigo: Cuando el cuidado deja de ser vínculo	16
a	Dossier: Ecologismo y anarquía	17 / I
	Argentina 2025. Perspectivas	41
r	Uruguay. Previsiones de lo que se viene	46
	¿Dónde estabas?	
	¿Qué hacías?	
i	¿Por qué callaste?	
	¿Por qué mirabas a otro lado?	49
	¿Nuevos cristianismos?	53
O	Época de crisis, guerras y ¿revoluciones?	
	De la "guerrilla cotidiana" a la milicia de clase	54



Nuestra cubierta: elaboración artística sobre una fotografía de las múltiples manifestaciones en que ha participado este año la Confederación Sindical Solidaridad Obrera en defensa del pueblo palestino.

EDITORIAL

La precariedad laboral es una realidad que se ha extendido de forma alarmante a la mayoría de la clase trabajadora de todo el Estado. Tener un trabajo era sinónimo de una vida digna que podía garantizar el sustento y la vivienda, actualmente el tener un trabajo no garantiza nada de lo anterior ante la precariedad laboral de nuestra sociedad. En este contexto de desigualdad laboral creciente, la clase trabajadora actual, a pesar de tener trabajo e ingresos, vive en la pobreza que no garantiza, en nada, las necesidades vitales de las clases populares.

Como Solidaridad Obrera mantenemos vigente la existencia de una clase trabajadora que necesita propuestas sindicales combativas y de clase, cambiante en formas de organización, pero con las mismas necesidades de salarios y condiciones laborales dignas. Aquellos que propugnan la desaparición de la clase obrera son los mismos que abogan por la desaparición de las pensiones o la sanidad pública y gratuita, la extrema derecha fascista y neoliberal que aplauden los populismos de gobiernos "trumpistas". En nada ayudan las políticas socialdemócratas que usan el término de clase obrera, con total desconocimiento de su significado, y aún mantienen el sueño de la "clase media" como objetivo de sus políticas buenistas. La clase obrera no ha desaparecido, sino que ha sido fragmentada y precarizada para hacer de la actual pobreza y precariedad algo intrínseco. Debemos empezar a pensar en incluir nuevos aspectos de nuestra sociedad, en el sentido amplio de clase Obrera, a colectivos migrantes, de cuidados, la situación de la mujer trabajadora o la juventud.

Los sucesivos Gobiernos han promovido y construido la precariedad laboral a través de contrarreformas laborales, ayudados de forma inestimable por izquierdas políticas tibias y desconocedoras de los aspectos que rigen las condiciones laborales, promoviendo cambios en la producción y el trabajo, que precarizan de forma contundente y perpetúan una desposesión sistemática de derechos a las clases populares. Solidaridad Obrera demanda una respuesta sindical emancipadora de la clase obrera, alejándose de las izquierdas rancias y pusilánimes que solo quieren controlar y capitalizar las luchas laborales y sociales. En ese sentido bienvenidas sean iniciativas sindicales dirigidas a aglutinar a los sindicatos combativos y alternativos de los diferentes territorios, ejemplo claro sería la Taula Sindical de Catalunya, que de forma respetuosa entre sus diferentes componentes intentan organizar y coordinar las luchas laborales y sociales con los principios claros desde las asamblea de trabajadoras y trabajadoras, en las empresas y centros de trabajo pero también fuera de ellas, la importancia de mejorar en la táctica sindical, huir del corporativismo, acción directa y solidaridad, etc...

Si en Catalunya es posible esta confluencia sindical de CGT, IAC, COBAS, COS, CNT y Solidaritat Obrera, debería ser posible que en otros territorios sean capaces de vencer desconfianzas, egos sindicales o réditos sindicales de cualquier tipo, para poder afrontar luchas laborales que logren poner la precariedad laboral, de cualquier tipo, en el centro de mira de la acción sindical que fortalezca y organice a toda la clase por qué a pesar de populistas, fascistas y negacionistas seguimos existiendo y seguiremos luchando para que la fuerza del trabajo sea digna y reconocida ante quienes creen que debe ser esclava y sumisa.





IMPULSAR LA UNIDAD ANARCOSINDICALISTA ES UNA TAREA ESTRATEGICA IMPRESCINDIBLE

En dos artículos recientes en El Salto, compañeros de indudable valía sindical y capacidad intelectual sobrada han escrito sobre la hipótesis de la unidad anarcosindicalista desde una perspectiva crítica. Tanto Miguel G. Gómez, desde CNT, como Oscar Murciano, desde CGT, comparten la visión de dicha unidad como un objetivo impracticable en este momento y, desde posiciones dispares, aunque ven deseable avanzar en esa dirección consideran que hay un largo camino que recorrer antes de que veamos un sindicalismo libertario unido en la realidad. En este texto, trataré de apuntar brevemente lo que pienso al respecto.

Tanto Miguel como Óscar pierden un tiempo precioso, dado el contexto social cada vez más perentorio que no rodea, justificando el modelo sindical de sus respectivas organizaciones. Detenernos a divagar, una vez más, sobre las elecciones sindicales o sobre el número de delegados o de secciones de cada organización resulta un ejercicio cada vez más cansino de autojusti-

ficación innecesaria. El trabajo de todas las organizaciones sindicales combativas (no sólo las anarcosindicalistas) es enormemente meritorio e imprescindible en las circunstancias de atonía y desarticulación de la clase obrera en que nos encontramos. Reiterar, una vez más, las líneas de conversación polémica que hemos reiterado en los últimos cuarenta años, no nos aporta ya nada y sólo contribuye a soslayar el debate estratégico fundamental que debería ocuparnos.

Y ese debate fundamental es simple: ¿es necesaria, es más, es imprescindible la unidad del anarcosindicalismo para la construcción de un movimiento obrero combativo, de masas, capaz de derrotar al capital a gran escala en nuestro país? ¿Qué aportaría la unidad anarcosindicalista a la rearticulación de una izquierda transformadora y de clase, con posibilidades reales de imponer medidas esenciales y revolucionarias a la patronal y a los grandes fondos de inversión que hoy dirigen nuestro sistema productivo?

Nuestra tesis es clara y rotunda:

la unidad del anarcosindicalismo es necesaria, sino abiertamente imprescindible, para la construcción de una alternativa sindical de masas que pueda desbordar y trascender el sindicalismo de concertación practicado por los sindicatos oficialistas en las últimas décadas. Es el proyecto estratégico básico que puede operar como llave de una transformación radical del escenario laboral. Lo estamos viendo reiteradamente en los últimos meses: las movilizaciones unitarias del anarcosindicalismo y el sindicalismo combativo, articuladas con los movimientos sociales de base, están desbordando bloqueos de décadas en sectores y circunstancias concretas, como demuestran las movilizaciones en la enseñanza pública madrileña o la jornada de lucha y huelga general por Palestina convocada el 27 de septiembre de 2024.

Ese es el camino que hay que profundizar, tomando la iniciativa y ampliando los mecanismos de coordinación, debate y federalización de nuestras estructuras. Cincuenta años después, carece de sentido

mantenerse en la sempiterna estrategia de los avances incrementales (que se frustran tras cada nueva oleada de conflictos internos) de modelos sindicales aislados y meritorios, pero que hemos visto que son insuficientes para quebrar el brazo de la patronal a escala masiva y para determinar las políticas sociales del Estado. Los hechos hablan por sí solos, más allá del "patriotismo de organización" de cada cual o de la memoria (ya, para gran parte de la militancia, memoria heredada pero no vivida) de un tiempo turbulento de heridas lacerantes que nunca llegaron a cerrarse.

Tenemos que tomarnos en serio a nosotros mismos. Creer nos nuestros discursos y nuestros objetivos declarados. Si no, la clase trabajadora nunca terminará de tenernos realmente en cuenta. Si asumimos que nuestra meta real es crear Un

Gran Sindicato (One Big Union, como decían en su día los wobblies norteamericanos) capaz de derrotar a los grandes capitalistas que nos explotan y oprimen, el camino es evidente: pasa por la articulación y la federalización de las iniciativas obreras de lucha realmente existentes, por la conformación de un gran movimiento coordinado y capaz de golpear fuerte y conjuntamente.

No basta con otros cuarenta años de pequeños avances incrementales desde el autismo y la reiteración rutinaria de nuestros modelos tradicionales (sean cuales sean). No basta con un limitado crecimiento de la afiliación que se frustra cuando una nueva tormenta interna genera nuevas escisiones. Repetir lo de siempre, aún mejorado por la experiencia, sin una visión estratégica que empuje a avances cualitativos, no es un proyecto a la altura de los

tiempos turbulentos y caóticos que estamos empezando a vivir.

La unidad del anarcosindicalismo es un proyecto necesario, irrenunciable e imprescindible. Es la principal tarea histórica que va a tener ante sí la militancia de nuestro movimiento en las próximas décadas. Es el trabajo que se impone a estas generaciones.

Y lo es porque, además, es el paso básico previo para avanzar en la ulterior unidad del sindicalismo combativo. Una unidad de todas las organizaciones y plataformas de la clase trabajadora que estén dis-



puestas a desbordar al sindicalismo de concertación y a desbaratar la paz social, desde el respeto a los principios de la democracia directa y el federalismo.

El anarcosindicalismo es la única familia sindical que puede tomar la iniciativa e impulsar esa amplia unidad de acción de la clase trabajadora organizada. Un anarcosindicalismo unido provocaría un terremoto en los equilibrios del mundo sindical de nuestro país. Desde una posición fuerte, podría ser un actor relevante y con iniciativa en un proceso de confluencia del sindicalismo combativo que llevase a desbordar completamente al sindicalismo oficialista a escala peninsular.

Y lo mismo puede decirse respecto del papel de la unidad anarcosindicalista a la hora de alimentar la articulación de las luchas laborales con el resto de las luchas de los

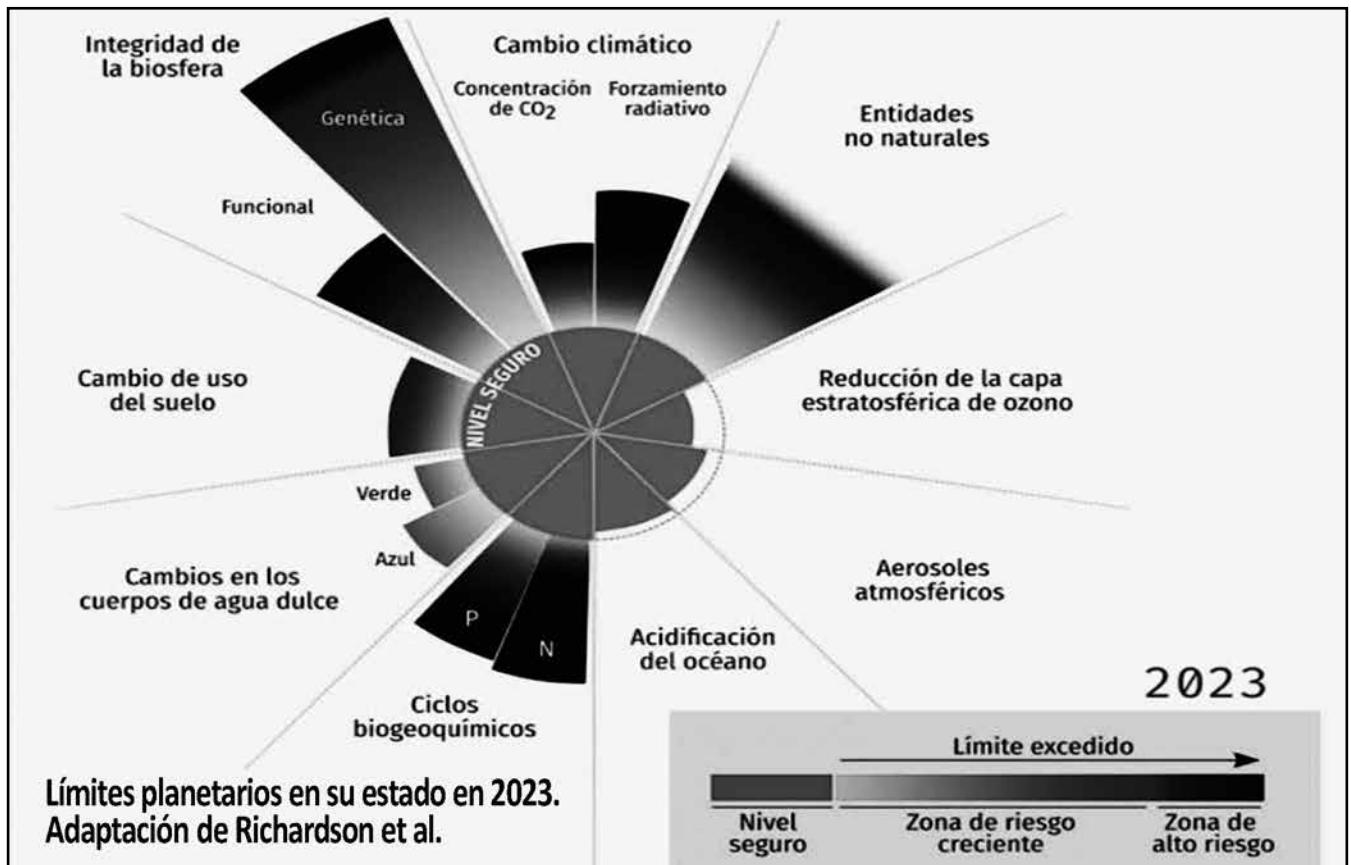
movimientos sociales. La unidad de nuestros sindicatos construiría la infraestructura material e ideológica que permitiría edificar amplias plataformas territoriales para acompañar las reivindicaciones de los barrios, de las mujeres o de cualquier otro grupo organizado de nuestra clase.

Nuestra sociedad ha traspasado ya el umbral que marca el inicio de una gran conmoción. Tenemos ante nuestros ojos nuevas realidades perentorias: el avance de la ultraderecha, la militarización de Europa, la regresión al tradicionalismo patriarcal, la utilización de las nuevas tecnologías para un control ubicuo y un asilamiento brutal de los seres humanos, el absoluto desplome de la alternativa progresista de gestión del capital...

Para hacer frente a un capital cada vez más brutal y radicalizado tendremos que actuar como lo que decimos que somos: revolucionarias y revolucionarios. Tendremos que revolucionar, también, nuestra acción sindical dotándola de un pensamiento estratégico a la altura de las circunstancias y de una masividad potente capaz de doblar el brazo a los poderosos.

La unidad del anarcosindicalismo sería la partera de un futuro distinto. Un futuro desde donde se podrían plantear avances cada más claros hacia los objetivos que decimos defender. No es haciendo lo de siempre como se consiguen resultados diferentes. Las revoluciones se hacen en medio del peligro. Incluso del peligro de desbordar nuestras viejas identidades.

José Luis Carretero Miramar
Militante de Solidaridad Obrera



ESPERANZA Y DERROTISMO

Aprovechando la reciente celebración del día de Sant Jordi, celebramos un sencillo pero bonito acto en mi laboratorio. Varios investigadores presentaron los libros que han publicado recientemente, hubo un pequeño recital poético-musical, se presentaron los resultados de una encuesta sobre el papel de la ciencia y las científicas y científicos en la sociedad, y por último, un vídeo breve de presentación de las actividades de mi centro. A largo del acto (bastante breve, en realidad, algo más de media hora) varias veces se mencionó el hecho de que nuestros trabajos y nuestras mediciones nos muestran que los océanos, y por extensión el medio ambiente, está experimentando una degradación sin precedentes y encima acelerada en los últimos años. Sin embargo, se insistía en la necesidad de alimentar "la esperanza". No el optimismo sobre la situación, no - sería bastante absurdo, a tenor de los datos - sino la esperanza de que seremos capaces de revertir la situación. Una esperanza en realidad bastante infun-

dada teniendo en cuenta cómo nos ha ido durante las últimas décadas y el poco caso que se nos ha hecho al personal científico que investigamos la Crisis Ambiental. Significativamente, el vídeo institucional jugaba también con los conceptos de "ciencia" y "esperanza", en lo que para mí era un acto fallido porque, de algún modo, se sobreentendía que ambos conceptos son, en la práctica, mutuamente excluyentes o contradictorios.

Y es que lo son. Quienes trabajan (trabajamos) en el marco de las ciencias ambientales estamos viendo un desastre sin precedentes en prácticamente todas las variables ambientales que queramos mirar. Como hemos comentado varias veces, hemos sobrepasado ya 6 de los 9 límites planetarios identificados hace ya 16 años, y aún hay otros 2 límites que podrían ser sobrepasados en los próximos años, uno de ellos netamente oceánico (acidificación).

El caso es que sobrepasar uno solo, tan solo uno de los límites planeta-

rios, pone en riesgo la continuidad de la especie humana, y por tanto más tiempo que se prolongue esa situación de extralimitación, más riesgo se corre de entrar en una espiral irreversible de degradación ambiental, un punto de no retorno o tipping point. Eso, sobrepasando solo uno de los 9 límites. Ahora, qué significa sobrepasar, a la vez, 6 - y si seguimos como hasta ahora, dentro de unos años, 8 límites planetarios.

Después del acto estuve dándole muchas vueltas al asunto. ¿Qué sentido tiene que la consigna más o menos aceptada en la academia es que tenemos que transmitir un mensaje de esperanza? Pero aún, cuando gente como yo presenta con crudeza los puros y meros datos, es bastante normal que incluso por compañeros de profesión califiquen este discurso de "catastrofismo" o "pesimismo", cuando lo que se muestra son simplemente datos, desnudos, factuales. Hechos, al fin y al cabo. Pareciera como si cada vez que uno muestra que la cosa va de pena tuviera la obligación de hacer

una jaculatoria a la capacidad de la Ciencia (así, con mayúsculas) y al ingenio del Ser Humano (también con mayúsculas) para descargar toda responsabilidad, para que quede claro que esto se va arreglar, aunque de momento no tengamos la más mínima idea de cómo.

Sin embargo, me parece difícil tomar una actitud más anticientífica. La ciencia tiene que mostrar las cosas de la manera más objetiva y desapasionada posible, sin dejar que las propias creencias sesguen los resultados, de modo que lo que se produzca sea de validez general y a partir de aquí se pueda construir lo que se necesita.

Y los datos son tremendos. En este momento, el desbalance radiativo, es decir, la diferencia entre la radiación que recibe el planeta y la que radia de vuelta al espacio, de acuerdo con las mediciones de los satélites de la NASA se ha multiplicado por 4 con respecto a los valores que tenía en 2002.

Hacia el año 2014 se produce un cambio brusco, y así hemos pasado de $0,37 \text{ W/m}^2$ en 2002 a los $1,37 \text{ W/m}^2$ actuales. Por qué ha pasado esto tan rápido tiene que ver probablemente con varios procesos como la pérdida de hielo en el Ártico (el agua absorbe más energía, el hielo la refleja) y la drástica disminución de la emisión de aerosoles fruto de la quema de combustibles fósiles, sobre todo SO_2 , en China, en su lucha con el grave problema de contaminación que tenían. Es por este desbalance que el calentamiento global claramente se ha disparado en los últimos años, y que acabamos el 2024 con una temperatura global en $+1,6 \text{ }^\circ\text{C}$ con respecto a los niveles preindustriales. A este paso, en unos pocos años más llegaremos a $+2 \text{ }^\circ\text{C}$, lo cual sería catastrófico para España, porque haría que temperaturas de $50 \text{ }^\circ\text{C}$ o más su-

cedieran con cierta frecuencia en verano, con grave riesgo para la vida de las personas, destrucción de ecosistemas, más incendios, etc. Y eso por no hablar de todas los cambios que se están ya generando en la circulación atmosférica y oceánica, de consecuencias imprevisibles. El tiempo de reaccionar a la Emergencia Climática se nos ha acortado considerablemente, mientras vamos hablando de esperanza.

A nivel de recursos, las noticias no son precisamente esperanzadoras. La crisis originada por la falta de combustibles se sigue exten-

el futuro próximo. Por si eso fuera poco, y mientras continúan la guerra en Ucrania y el exterminio en Gaza, y otras 17 guerras por todos olvidadas, crece la conflictividad bélica entre India y Paquistán. La lucha por los combustibles, los metales, los alimentos, el agua... solo van a crecer en los próximos años. Pero nosotros tenemos que tener esperanza.

A mi me hace gracia cuando me acusan de derrotista y de pesimista. En realidad, yo soy una persona muy optimista. Porque aquí estoy, luchando a pesar de la evidencia que se acumula, porque aún creo

que se puede conseguir mejorar la situación, porque aún creo que podemos lograrlo. Los que bajan los brazos, buscándose la coartada moral de "la esperanza", éstos son los verdaderos derrotistas, porque no hacen nada para intentar cambiar la situación, porque aceptan como inevitable lo que tenemos y lo que se viene.

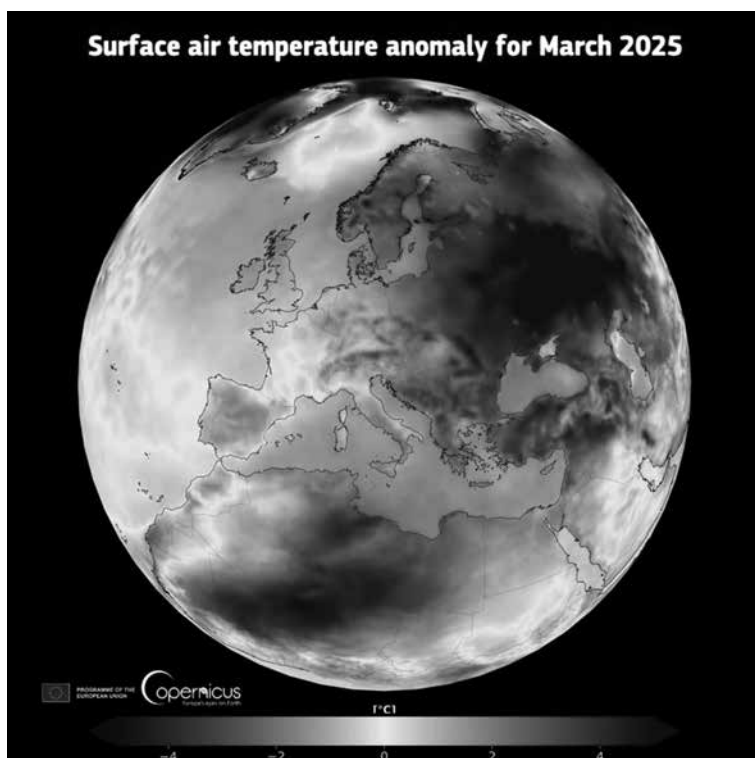
Compañeros, compañeras: hay que abandonar de una vez por todas la absurda insistencia en la esperanza, adormidera de conciencias. No es eso lo que necesitamos. La respuesta

que tenemos que dar no es "la esperanza", sino el activismo. Tenemos que salir ahí fuera y explicar lo que pasa, denunciar lo que pasa, ser beligerantes con lo que pasa, oponerse a lo que pasa. Es nuestra obligación moral ineludible, porque somos los que sabemos lo que pasa. Como dijo Albert Einstein, quien tiene el privilegio de conocer, tiene el deber de actuar.

Tenemos que salir ahí fuera, a defender a nuestros congéneres y a todo lo que está vivo. Porque no hay otra lucha que merezca más la pena, ninguna otra causa que sea más justa. Y ésta nos interpela. Esperanza no: activismo y justicia.

Salud

Antonio Turiel Martínez



diendo por Latinoamérica y África, como ya comentamos en un post anterior; ahora los problemas llegan con fuerza a México. Falta cobre, fundamental para toda la electrificación, y comienza a haber problemas de suministro en toda suerte de materias primas, desde cereales y cacao a metales diversos. Y en medio de este problema grave y estructural, la implantación de aranceles por parte de EE.UU. ha dejado el comercio mundial destartado, empujando a la baja el precio del petróleo (porque hay menos consumo), lo cual pone en entredicho la inversión futura, particularmente en el fracking estadounidense y garantiza la escasez de petróleo en



ALTRI EN A ULLOA

Junto con las compañeras de la radio Kalimera, recorrimos hace un par de semanas el corazón de nuestra tierra, A Ulloa, para visitar distintos proyectos vinculados al rural ullán. Entrevistamos a compañeras del grupo de productoras de A Ulloa, como Carmela de Milulloa, que se dedican a llevar a nuestras mesas todo tipo de plantas medicinales ecológicas. También conocimos a Lois, ganadero ecológico de la zona, e Iago, del Proyecto Melífera, enfocado en la protección de las abejas y su entorno.

Nos encontramos también con Divina y su hija, de la saga de panaderías Modesto, vecinas de Antas, y con Mónica Cea, cuya familia vive junto al lugar donde quieren construir la fábrica de Altri. Si se lo permitimos, esa fábrica y los caminos de acceso aplastarían todo a su paso, pero ellas luchan con orgullo para defender lo más íntimo, su lugar, frente a esta amenaza. También tuvimos el placer de compartir un

momento con Isi y Río, que trabajan en el sector de la salud pública de la comarca, forman parte del colectivo Agrocuir y juegan un papel fundamental en la lucha contra la fábrica, además de organizar uno de los festivales más transformadores y vinculados a la tierra que existen en nuestra comarca.

Divina, hija del fundador de la panadería Modesto, nos acogió en su casa y nos hizo sentir como en la nuestra, contándonos todo su recorrido vital y cómo la Galicia que conocía ha cambiado sustancialmente. Antes, las fuentes llevaban más agua, las aldeas estaban más vivas... Divina, una anciana de Antas, no entiende por qué quieren traer aquí la fábrica, y es consciente de que podría suponer el fin de la zona tal y como siempre la conocieron, oponiéndose de lleno al proyecto.

Mónica Cea, de A Vacariza, vive en una aldea a unos 500 metros de donde quieren construir la fábrica. Sus padres tienen una explotación

lechera extensiva. Ella forma parte de la plataforma vecinal Ulloa Viva. Podrían ser expropiadas tres de sus fincas sin derecho a oponerse, ya que la Xunta declaró este proyecto como de interés estratégico, lo que facilita a la empresa imponerse sobre la población local. La zona afectada por la celulosa ocuparía unas 360 hectáreas, sin haber hablado con los propietarios.

Mónica señala que la empresa no se comunica con los expropiados, que se enteraron por la prensa de las expropiaciones. Ulloa Viva intentó desde el principio informarse e informar a las vecinas sobre lo que los medios no contaban con claridad, y la empresa Altri menos aún. Ella y su familia veían cómo les llegaban informaciones de lo maravillosa que sería la fábrica, pero se sentían desinformados y abandonados, sin información por parte del ayuntamiento, de la Xunta ni de la empresa. Al comenzar a reunirse entre vecinas, vieron que la unión



era el único camino para resistir, porque en ese momento se sentían completamente solas frente al monstruo. Comenta que, en cuanto las vecinas comenzaron a movilizarse, apareció más gente, recordando cómo todo comenzó con la unión de las comarcas afectadas.

Denuncia la manipulación de los medios, que tuvo que ser contrastada por las vecinas y compartida entre la gente para que todas comprendieran que esto va en contra de lo que somos: productoras primarias. La macrocelulosa viene a destruir nuestro modelo de vida. A Ulloa es una tierra que acoge a personas que quieren desarrollar proyectos de vida distintos y ecológicos, y la celulosa también frenará eso. No es lo que pueda traer, es lo que van a destruir. La administración debería facilitar las cosas a quienes queremos vivir aquí y no ayudar a destruirnos. Sin hablar

del despropósito del dinero público que solicitan.

En cuanto a la alianza con otros movimientos contra proyectos industriales o mineros, ve paralelismos: primero lo venden todo muy bonito y luego las consecuencias siempre las sufren las personas que viven en esas zonas. Muchas veces la industria se marcha y las consecuencias quedan. Nos sentimos identificadas con esas experiencias, por eso queremos escucharlas y aprender de ellas, como las vecinas que están sufriendo ENCE o las consecuencias de la primera mina de Touro. El agua y la tierra son de todas, y no para que vengan cuatro a aprovecharse de ellas y estropear nuestra tierra. Altri va en contra de lo que somos, por eso no vamos a permitir que se implante. No luchamos solo por nosotras, también por quienes vienen detrás. Esa fuerza que tenemos nosotras, ellos no la

tienen. Podrán ser muy poderosos y tener mucho dinero, pero ¡nuestra fuerza nunca la igualarán! ¡No saben dónde se han metido!

Isi lleva tres años en A Ulloa, donde vive con Río en comunidad, junto con cinco adultas más, dos niños, un perro y tres gatitos. Conocieron A Ulloa gracias al Agrocuir, y maravilladas por el respeto a la diversidad que percibieron, decidieron formar una familia juntas en este paraíso y hoy en día son una parte más de esta comunidad. Forman parte del colectivo Agrocuir, que organiza el festival homónimo cada año, y que pretende visibilizar la realidad de las personas LGTBI+ que viven en el medio rural.

Al principio no fueron conscientes de la magnitud del problema, hasta que se hizo público el proyecto y vieron que se trataba de una macrocelulosa, y no de una "fábrica verde"





de Lyocell como presentaban al comienzo. Comentan cómo se sintieron tratadas por la empresa cuando vino a presentar el proyecto, como analfabetas y comenzaron a sentir incomodidad con la empresa. Como trabajadoras de la sanidad pública, sintieron que la empresa respondía con marketing y no con información real. Esa gira que Altri quería hacer por la comarca fue cancelada rápidamente al ver la resistencia de nuestras gentes.

Añaden también que en cada fase de instalación de la fábrica hay diversos aspectos dañinos para la salud: desde la propia construcción hasta su funcionamiento. Está demostrado que las emisiones de gases que produce están muy por encima de los niveles aceptables por la UE, y que provocan problemas de salud como afecciones respiratorias e incremento de ciertos tipos de cáncer. Asimismo, la calidad del agua, al aumentar las temperaturas, sufre eutrofización, lo que hace proliferar ciertas bacterias que causan enfermedades hepáticas, entre otras más. En una zona envejecida esto puede tener un impacto aún mayor.

Agrocuir es una de las entidades que fundaron el colectivo Ulloa Viva y colaboran de distintas formas. Hay compañeras que apoyan la parte más política y ellas, al estar implicadas en la sanidad, centran sus esfuerzos en los efectos que esta industria puede tener en la salud de las personas. Vieron cómo Ulloa Viva creció mucho más allá de las fundadoras iniciales, unificando los sentimientos contra la fábrica. Sienten que sin la protección de la tierra donde se celebra el Agrocuir, el festival perdería sentido, y perciben cómo la lucha ha impregnado el propio Agrocuir. Sintieron que esta lucha tuvo mucho protagonismo en el Agrocuir de este año, donde el “outra si, Altri non!” se volvió un himno.

Creen que se escogió esta comunidad para todos estos proyectos industriales por su riqueza mineral, hídrica y porque el gobierno gallego les pone alfombra roja para entrar con este tipo de iniciativas. Pero cometieron el error de caer en el prejuicio del rural vacío y de gente sumisa.

Carmela es labradora y socia junto con Chusa de la cooperativa Milu-

lloa, que lleva unos 25 años recuperando plantas medicinales. Lois es productor de vacuno y carne, tiene una ganadería en la parroquia de Cartelle en la comarca de A Ulloa y se dedica a la producción de ternera ecológica. Iago es apicultor en la zona de A Ulloa y maestro de Historia. Los tres pertenecen a la Asociación de Productoras de A Ulloa, donde se agrupan productoras eco-responsables de la comarca con un perfil claramente opuesto a la construcción de Altri.

Al inicio del proyecto, Lois ya tenía algunas dudas sobre el uso del eucalipto en una zona donde tradicionalmente no se cultivaba, pero al ver cómo avanzaba el proyecto, esas dudas se transformaron en certezas y su oposición fue cada vez más firme. Las gentes de A Ulloa vieron cómo este proyecto iba a causar un gran impacto en el medio ambiente y en el tejido productivo y que su tierra y hogares estaban en peligro.

Las productoras de A Ulloa se convirtieron en un altavoz para advertir de lo que supondría el proyecto. Esto sería incompatible con la protección de la fauna y flora autóctonas por las que luchan. Las

productoras de A Ulloa han ganado reconocimiento como referente de sostenibilidad y la fábrica podría echar por tierra fácilmente toda esa buena reputación que tanto costó conseguir, así como el orgullo por nuestros productos. Nos sentimos expulsadas de nuestra propia tierra e indignadas por que no se protejan estos oasis de bosque autóctono donde vive gente que cuida la tierra, no la destruye. Nos gusta vivir y defender el medio rural.

Iago dice que están luchando no solo contra una empresa inversora o una fábrica, sino contra el poder público, que debería defenderlos, pero que más bien actúa como comercial de una empresa. El pueblo de A Ulloa se siente traicionado por sus políticos, algunos de ellos vecinos, como Ánxeles (concejala de medio ambiente de Melide) o Pablo (alcalde de Palas), quienes deberían avergonzarse de venderse a los intereses económicos frente a sus propios vecinos y familiares. Siente un abandono total por parte de la Xunta de Galicia y afirma que no van a dejar que les pasen por encima construyendo una fábrica que es diez veces ENCE.

Sobre la respuesta popular masiva en contra de Altri por parte de la sociedad gallega, Carmela dice que es emocionante ver la unión del pueblo en esta lucha y que eso es lo único positivo que puede ver hasta el momento. Lois añade que siente orgullo y alegría por el crecimiento exponencial del movimiento, señalando como mágica la unión entre mar y tierra. Esta unión hace que se sientan orgullosas y felices de conocerse mejor y poder luchar juntas.

La seguridad de que van a parar este proyecto es unánime. Ante la pregunta de a qué se debe esa certeza, Iago matiza que no se va

a hacer porque tendrán que pasar por encima de nuestros cuerpos, a lo que Carmela añade que si esto sigue adelante tendrán que pasar por encima de nuestras vidas y Lois asiente con seguridad. Para los tres, la fábrica de celulosa no es compatible con sus proyectos ni con sus vidas, hasta el punto de que los expulsaría de su propia tierra.

Sobre el sentimiento vecinal, Carmela señala que el vecindario de A Ulloa está unido, incluso gente que siempre apoyó al PP está participando en las protestas. Iago añade que es importante dar voz a esos vecinos, ya que la Xunta intenta ideologizar la protesta, pero la rea-

creen que eso juega en su contra, pero por supuesto, estarán presentes en todas las luchas en defensa de la tierra.

A los tres les chirrían las relaciones entre políticos y empresa. Para Iago, es caciquismo por parte de los políticos locales, como Ánxeles, conselleira de Medio Ambiente y Pablo, alcalde del PP en Palas de Rei, que creen que por arreglar un camino como favor pueden comprar el alma y la voluntad de la gente. Están hartos de leer en la prensa un día "Altri informa", otro día "Greenfiber informa" y el resto del tiempo es la Xunta la que se encarga de desinformar a favor de Altri.



Les parece un insulto la cantidad de dinero público que la empresa solicita para destrozarse su comarca: 250 millones. Carmela y Lois ironizan con que pidan dinero para la descarbonización, con toda la contaminación que

conlleva. Todas se alegran de que se les haya denegado la ayuda para la descarbonización, y todas esperan que no se les conceda ni un euro.

El colectivo Ulloa Viva está ahora realizando una campaña de micro-mecenazgo para recaudar lo necesario para la lucha judicial, no sólo para detener el proyecto sino también para exigir responsabilidades. Para ello, piden el apoyo de la ciudadanía.

¿Y si falla la vía judicial? Pues no vamos a desaparecer. Vamos a seguir aquí. Esperamos poder pararlo desde la justicia; en caso de que no sea así, la lucha continuará. Tenemos la certeza de que el vecindario está mayoritariamente en contra del proyecto y eso legitima democráticamente que el proyecto se detenga. El pueblo es el que más ordena.

Abella Melide



REFLEXIONES SOBRE LA JORNADA DE LUCHA Y DE HUELGA GENERAL DEL 27-S

La jornada de lucha y de huelga general convocada por la CGT y Solidaridad Obrera, en apoyo al pueblo palestino, del 27 de septiembre, fue un rotundo éxito, en los términos en que se planteó desde un inicio.

La huelga fue seguida por miles de personas, principalmente en los servicios públicos y en sectores como el transporte o la producción de armamentos. Además, la convocatoria de los paros activó a la militancia sindical en barriadas y localidades obreras como el corredor del Henares y Alcorcón, multiplicando las actividades de preparación de la jornada y liberando energías para la participación en los piquetes y concentraciones que se sucedieron durante todo el día en más de 50 ciudades.

La participación estudiantil fue decisiva. Se paralizaron las principales universidades y gran parte de las enseñanzas medias gracias a la energía y dinamismo desplegados por las organizaciones obreras juveniles, que desbordaron los canales habituales de convocatoria de las huelgas estudiantiles. La masiva participación juvenil en la jornada nos muestra que el reiterado tópi-

co sobre "la pasividad de los jóvenes de ahora" no es más que un lugar común reaccionario que no se corresponde con la realidad. La juventud se moviliza cuando se le da espacio para ello y se le dota de un sentido claro de propósito. Cuando ve que la izquierda transformadora toma la iniciativa y no titubea y se arrastra en la confusión dominante en nuestra sociedad. La juventud no es más "pasiva" que sus mayores, y está dispuesta a moverse si se le da impulso y libertad para ello.

Las manifestaciones finales fueron masivas. Decenas de miles de personas ocuparon las calles de las principales ciudades. La mayoría eran jóvenes, había muchísimas mujeres y destacaba la enorme participación de la población migrante, así como de la práctica totalidad de la izquierda "alternativa". La riada de gente que se movilizó en Madrid, por ejemplo, provocó una sensación generalizada de euforia, a la altura de las grandes efemérides del movimiento 15-M. Algo que no se había visto en la capital desde hace ya más de diez años, y que se ha visto continuado con la masiva manifestación por la vivienda del 13 de octubre.

Que los medios de comunicación de masas hayan silenciado completamente esta realidad, no debe hacernos olvidar que el rotundo éxito de la jornada demuestra que la clase trabajadora de nuestro país no se ha rendido ni se ha entregado al auto-odio instilado por los fascistas, y que su energía creadora sigue intacta, pese a la última década marcada por el desencanto frente a las estrategias del "progresismo" y los avances de la ultraderecha.

El éxito de esta jornada de lucha y huelga general, convocada inicialmente por dos organizaciones anarcosindicalistas y alimentada y apoyada por la práctica totalidad de la izquierda transformadora, nos debe permitir entender algunos elementos estratégicos básicos, que confrontan claramente con gran parte del "sentido común" del radicalismo de nuestro país de las últimas décadas. Hay cosas que debemos aprender de esta jornada. Vamos a desglosar algunas de ellas.

1.- El pesimismo no es una estrategia política.

El pesimismo, la inercia, la pasividad y el conformismo parecen ha-

berse vuelto ingredientes obligatorios de lo que se suele ver como “la lucidez” necesaria para hacer política. Esto tiene mucho que ver con el giro hacia la participación en las instituciones con el que se resolvió (y finiquitó) el 15-M, y con el predominio de los sectores intelectuales de “clase media” en los movimientos.

La teoría de que el sistema de dominación es ya tan poderoso que poco puede hacerse para enfrentarlo, se ha infiltrado, expresa o tácitamente, en la mayor parte de los discursos de la izquierda transformadora. El pesimismo, entonces, aparece como una muestra de “inteligencia” y la pasión por la acción y la iniciativa, como una tendencia “aventurera” e “infantil”. Todo ello se disfraza con las divagaciones teóricas y abstractas de autores académicos y “pensadores de moda” como Franco Berardi “Bifo” o Tomás Ibáñez. Quienes apuestan por un optimismo de la voluntad y la acción son negados y vetados en los ámbitos intelectuales del movimiento y condenados a la marginalidad dentro de la marginalidad de la izquierda transformadora.

Sin embargo, estamos cerca de romper esta tendencia. Una nueva generación militante ha demostrado que le gusta la calle, el barullo y la acción. Que estar juntos “haciendo” es una forma de sociabilidad gozosa que permite reapropiarse y regenerar las capacidades creativas individuales y colectivas. El optimismo revolucionario (no la ensoñación utópica “buenista” que muchas veces acompaña a la pasividad y la modorra de la intelectualidad pagada de sí misma) es la base para todo avance real. Un “optimismo intransigente”, como decía Francisco Carrasquer, tiene la experiencia de lucha y el esfuerzo militante como origen, no como límite.

2.- La iniciativa es un elemento imprescindible para la lucha revolucionaria.

La propuesta de la huelga general y jornada de lucha fue respondida por muchos sectores militantes con fuertes críticas y, sobre todo, con muchas “lúcidas” admoniciones

sobre que la huelga sería declarada ilegal y las manifestaciones acogerían a “500 personas en Madrid”. Se nos dijo que hacer esto por Palestina era “perder el tiempo y dilapidar energías”. Se nos avisó de que “ahora nadie ya se moviliza en las calles”. Después del 27s y el 13-0 estas críticas parecen haberse quedado en el olvido.

De las múltiples vanguardias de la izquierda madrileña, algunas se declaran expresamente como tales, por herencia de su tradición política marxista, y otras ejercen de vanguardia de manera tácita o subterránea, por su discurso for-

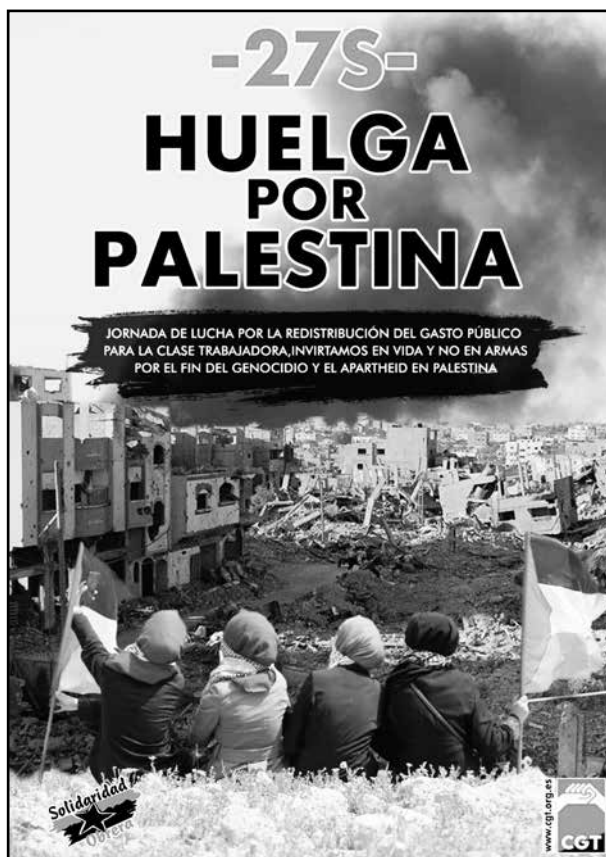
tal) parece ser el objetivo fundamental. Basan su estrategia política en las tendencias al conservadurismo vital de una población envejecida y acunada hasta la modorra por los cantos de sirena del pesimismo neoliberal.

Frente a eso, el 27s significó una prueba evidente de la importancia de tomar la iniciativa para la práctica revolucionaria. Para ser un revolucionario, decía Miguel Bakunin, “hay que tener el diablo en el cuerpo”, hay que moverse, hay que empujar, Sólo la acción rompe los bloques organizativos y sociales que atenazan a la izquierda revolucionaria. “Las contradicciones”, nos decía Abraham Guillén, “no se superan cambiándole el nombre a las cosas. Las contradicciones se superan por la acción”. El posmodernismo de los últimos treinta años ha constituido un enorme esfuerzo por cambiar la denominación de lo que nos rodea, y ha venido acompañado de un debilitamiento cada vez más claro de las opciones revolucionarias, pese a que los intelectuales de clase media y las burocracias de los movimientos han encontrado un buen nicho de supervivencia material. La iniciativa es lo único que puede romper ese bloqueo, transformando la coyuntura, en lugar de someterse a todas sus determinaciones y dedicarse a ensoñaciones teóricas sin correspondencia real alguna.

Por supuesto, no estamos hablando de lanzarse a la aventura sin haber calculado los riesgos o sin haber determinado que el beneficio posible es superior a lo que nos jugamos. Estamos hablando de que las aproximaciones teóricas han de tener una traslación a la práctica, y de que la iniciativa es un elemento imprescindible para una estrategia revolucionaria digna de tal nombre.

3.- La lucha es una herramienta pedagógica de primer orden.

La jornada de huelga y lucha del 27s ha sido una actividad formativa de primer orden para gran parte de la militancia de las organizaciones convocantes. Hemos aprendido como se convoca una huelga gene-



malmente libertario o autónomo. Sin embargo, de cara al 27s, algunas de estas vanguardias decidieron mantener una postura crítica o pasiva ante la movilización, y sólo se decidieron a sumarse abiertamente cuando la misma parecía encaminarse hacia el éxito.

En esta izquierda radical confusa y desnortada, abundan los grupúsculos que desean ser vanguardia, y hasta se declaran como tal, pero deciden quedarse siempre en la retaguardia, cuando hay algún riesgo en el horizonte. Es una visión pasiva y burocrática de la acción política (volveremos sobre esto), en la que evitar todo riesgo para la organización (aunque no se denomine como

ral en la práctica, hemos hecho relaciones importantes, hemos desplegado habilidades y capacidades que estaban desaprovechadas o abandonadas en nuestros sindicatos, hemos restañado heridas y acercado posiciones con mucha gente. La lucha es una escuela de alto nivel para la militancia revolucionaria, si viene acompañada de la reflexión colectiva sobre la práctica desarrollada. También hemos reflexionado en nuestras organizaciones sobre lo que ha pasado durante el despliegue de esta convocatoria.

Se nos decía, por parte de algunos sectores, que no tenía sentido convocar la huelga general, porque no había fuerzas para hacerla masiva. Según quienes mantenían estas posiciones, lo adecuado era esperar a que esas fuerzas se acumularan en el futuro, nadie sabe por medio de que mágico mecanismo. Quienes convocamos la huelga vimos una cosa clara: no sólo la coyuntura se transforma mediante la acción, a corto o largo plazo, sino que la pasividad impide acumular el conocimiento y las habilidades para modificarla en el futuro.

Porque, ¿cuándo se iban a dar, mágicamente, las condiciones adecuadas para esa convocatoria? ¿En cinco años, diez años, treinta años, ciento cincuenta años? La última huelga general claramente “exitosa y masiva” fue en 1988. ¿Y, además, quién va a convocar entonces esa huelga general futura? ¿Una militancia que nunca lo ha hecho, qué no sabe como se hace, que no tiene ni idea de los trámites legales o de las necesidades prácticas para hacerlo?

Si dejamos pasar una generación entre cada experiencia de lucha importante resultará imposible evitar que la militancia del momento tenga que empezar todo de nuevo, cada vez que se mueva. Si no acumulamos y transmitimos el conocimiento militante, mediante el discurso, pero también mediante la

práctica, el movimiento sindical irá languideciendo en la rutina hasta su asfixia final.

Para evitar eso, hay que multiplicar las posibilidades de formación de la militancia, tanto mediante los cursos y los sesudos análisis, como mediante las luchas y las experiencias de movilización. La coyuntura no se transforma sola, sólo se modifica por la acción que lleva al aprendizaje y a la apertura de nuevas posibilidades.

4.-Teoría y praxis tienen una relación dialéctica, y la acción (teórica y práctica) es lo que permite desplegarla.



No hay varitas mágicas para la acción revolucionaria. No hay un discurso “justo” que permita transformar el mundo, sin mancharse las manos con lo real. No hay interpretaciones sociológicas que permitan hacer revoluciones sentado en el sofá, por muy brillantes que sean. Sentarnos a esperar que todo se desplome “por sus propias contradicciones” no es una estrategia revolucionaria, por muy erudita que sea la retórica de quienes lo proponen.

El pensamiento revolucionario debe comparecer frente al tribunal de la praxis para comprobar su fundamentación teórica. Y la praxis debe acompañarse de la reflexión teórica colectiva para ajustar su desarrollo. A eso nos referimos cuando hablamos de una relación dialéctica entre teoría y praxis: las hipótesis teóricas se llevan a la práctica para comprobar su validez; la praxis se analiza teóricamente para plantear nuevas hipótesis más ajustadas.

Así funciona un pensamiento revo-

lucionario de masas. La acción es el motor que permite el desarrollo de la teoría y su ajuste ante la realidad. No hay pensamiento revolucionario sin acción revolucionaria, y viceversa. No podemos aprender nada útil si nos limitamos a repetir acríticamente las mismas rutinas desesperantes. Junto a la crítica del “activismo ciego”, hoy día toca desplegar también la crítica del “teoricismo autofágico”, que se resuelve en una asfixiante sucesión de períodos de pesimismo extremo y de momentos de ensoñación utópica impotente.

5.-No hay que comprar los análisis del enemigo como verdades sobre el mundo.

La tesis de que la convocatoria de huelga general iba a ser ilegalizada fue sostenida de manera insistente por muchos experimentados activistas. La realidad es que nadie intentó dicha ilegalización y que no ha habido represalias contra quienes participaron en la huelga.

La tesis de la ilegalidad de los paros era contraria a la doctrina reiterada sobre el derecho de huelga, desde su sentencia 11/1981, del Tribunal Constitucional. Lo que dice dicha sentencia es claro: sólo se puede entender que el Decreto que regula la huelga (aprobado en 1977, es decir, en el contexto de la legalidad franquista) es compatible con la Constitución de 1978 si se interpreta de una manera extensiva, favorable al ejercicio del derecho constitucional a la huelga. Si la convocatoria del paro incorpora motivos laborales, es perfectamente legal. Esto explica que se hayan podido convocar huelgas generales en este país contra la guerra de Irak, por el 8M o, incluso, contra la ley de amnistía a los políticos independentistas catalanes.

Sin embargo, militancia experimentada del sindicalismo y de los movimientos sociales insistía en la tesis de la ilegalidad de la huelga, compartiendo una interpretación literal de una norma preconstitucio-

nal que, hoy día, no comparte ni el sindicato de Vox (que convocó ocho meses antes del 27s una huelga general por la ley de amnistía).

Deberíamos plantearnos cómo es que, muchas veces, incorporamos a nuestros análisis las interpretaciones de la realidad que el enemigo de clase nos sugiere, o que, simplemente, repite insistentemente, sin hacer un trabajo serio y riguroso de comprobación de lo que se nos está diciendo. Esto forma parte de la “derrota ideológica” y del amplio pesimismo de la izquierda actual. Nos ponemos, una y otra vez, en lo peor. Y olvidamos que para decir que el mundo “es un valle de lágrimas” no hacen falta organizaciones libertarias ni marxistas. Lo que determina que una organización revolucionaria cumple sus tareas no es su capacidad de desentrañar los elementos desalentadores de la realidad, sino, precisamente, su iniciativa para superarlos mediante la acción consciente de masas.

Es más, debemos tener claro que el primer éxito de la huelga general del 27s es constituir un ejemplo más de la reiterada doctrina constitucional sobre la posibilidad de hacer una huelga que, incorporando elementos laborales, los trasciende expresando la voluntad colectiva de la clase trabajadora sobre problemas sociales de importancia estratégica. Hoy hay un ejemplo más que poner sobre la mesa de los juzgados, si alguien, en el futuro, pretende ilegalizar una convocatoria de este tipo. Esa fue la primera victoria, conseguida algunos días antes del 27s, cuando quedó ya claro que nadie iba a pretender ilegalizar los paros.

6-Hay que superar el burocratismo de los movimientos.

¿A qué llamamos “tendencias burocráticas” en nuestros sindicatos y movimientos sociales? Solemos estar de acuerdo en que la burocracia avanza en nuestras organizaciones y en que hay que derrotarla. Pero estamos profundamente equivocados

respecto a en qué consiste esta tendencia paralizante de la acción y la participación de masas.

John William Cooke fue un dirigente de la izquierda peronista argentina, muy vinculado personalmente con los sectores obreristas y con personajes como el libertario español Abraham Guillén. Cooke fue designado como director de la Resistencia Peronista al golpe de estado de 1955. Esta resistencia estaba conformada principalmente por sectores obreros y populares que entraron rápidamente en conflicto con la “burocracia” de los sindicatos peronistas, que estaban buscando un acomodo estable en el nuevo régimen.

En su libro “Apuntes para militancia” Cooke realiza un magnífico



análisis de este conflicto, y una propuesta estratégica para ampliar la participación de masas en los sindicatos y para radicalizar la lucha contra la dictadura. Sus razonamientos sobre la burocracia son enormemente relevantes en nuestro momento actual.

Para Cooke, la esencia de la burocracia no reside en la ocupación permanente de los cargos, ni en la cobardía de los dirigentes, ni en el hecho de que sean o no retribuidos. La esencia de la burocracia, lo que explica su actuar como un lastre de la construcción popular, es que se limita a “hostigar al enemigo, haciendo rutinariamente lo de siempre, sin impulsar ninguna estrategia para cambiar la coyuntura”. La dirigencia burocrática se limita a repetirse pasivamente, esperando que, en algún momento, mágicamente, el sistema colapse por sus propias contradicciones o decida (no se sabe por qué) negociar con la dirigencia sindical.

Debemos reconocer que, de manera reiterada, estamos actuando así en las organizaciones sindicales combativas de este país y en los movimientos sociales. Y no importa si tenemos o no gente liberada, recibimos subvenciones o somos más o menos reformistas. Lo cierto es que es muy común que nos limitemos a esperar a que el sistema “colapse” o a que la coyuntura cambie, desde la renuncia a hacerla cambiar con nuestras acciones y discursos. El fatalismo, la gran rémora ante la que se ha rebelado siempre toda pedagogía crítica y libertaria, y la rutina, constituyen la esencia fundamental del comportamiento burocrático.

Y del fatalismo sólo se sale delineando e implementando una estrategia. Está bien conocer cuál es

la coyuntura, con objetividad y profundidad. No lo está aceptarla como inmutable o como límite infranqueable a futuro. Como nos dice Cooke: “sólo es lícito aceptar la coyuntura a condición de impulsar una estrategia para cambiarla”. Todo lo demás, de nuevo, con-

duce al fatalismo burocrático y a la repetición rutinaria y asfixiante de la derrota permanente.

Así pues, al movimiento sindical y a los movimientos sociales hay que impulsarlos al debate colectivo sobre la estrategia, y a una cultura de la iniciativa permanente. Quienes quieren derribar el capitalismo deben “tener el diablo en el cuerpo” y estar buscando siempre nuevas formas de avanzar en esa dirección. Deben tomar la iniciativa, teórica y práctica. Atreverse a vivir. Atreverse a luchar. El fascismo no pasará mientras la clase trabajadora tenga una estrategia y esté dispuesta a implementarla.

Como implementamos, colectivamente, la jornada de lucha y de huelga general del 27s. Solidariamente, activamente, con energía.

José Luis Carretero Miramar.



MATRIX

¿No os ha pasado vivir ese instante en el que eres consciente de la realidad y ves el engaño en el que has estado hasta ese momento? ¿Ese “click” en el que te das cuenta de cómo están orientando a todo un grupo de personas, los que sí son conscientes de la realidad? Pues exactamente ese momento se vivió en la sección sindical de Solidaridad Obrera de Metro de Madrid, cuando descubrimos que la ley de seguridad ferroviaria R.D. 929/2020, en su artículo 2.3.a), excluye literalmente a los metros y tranvías de dicha ley. O lo que es lo mismo, que esa ley de seguridad ferroviaria no es de aplicación en Metro de Madrid.

Ese momento es en el que tomas consciencia de las veces que has oído: “Esta medida cumple con la ley de seguridad ferroviaria” o “eso no se puede hacer porque incumpliríamos la ley de seguridad ferroviaria”. Incluso hemos oído “adoptamos

esta medida para cumplir con la ley de seguridad ferroviaria”.

Atónitos, desde la sección sindical se hicieron consultas, a través de los portales de transparencia, a varios organismos relacionados tanto con la seguridad ferroviaria como con la circulación en Metro de Madrid. Estos organismos fueron el propio Metro, el Consorcio de Transportes de la Comunidad y la Agencia Española de Seguridad Ferroviaria (AESF). De ellos, Metro y la AESF reconocieron que no hay ninguna ley que haya que cumplir en Metro, pero el consorcio nos aseguró que era la ley, a través de la AESF, quien vigilaba a Metro de Madrid.

NO HAY NINGUNA LEY DE SEGURIDAD FERROVIARIA QUE CUMPLIR EN METRO DE MADRID.

RENFE trasportó unos 400

millones de viajeros a nivel estatal en 2024, con toda la reglamentación actual protegiéndolos, mientras que Metro de Madrid en el mismo periodo lo hizo con unos 700 millones. Y sin ningún tipo de ente que pudiera vigilar que se hizo de un modo seguro.

Indagamos en la legislación ferroviaria vigente y vimos que, únicamente, se está regulando los aspectos que les interesa y de la manera que le conviene a la producción de esta compañía. Dejando de lado aspectos importantísimos como los temas técnicos de señalizaciones, condiciones de circulación de material móvil ferroviario, la formación del personal, etc.

Es odiosa la comparación en materia reglamentaria que existe entre el sector ferroviario general y las normas que se autoimpone Metro de Madrid. Llegando a darse el caso de que

dos trabajadores, en situaciones distintas y de colectivos distintos, pueden bajar a la plataforma de vía de maneras totalmente diferentes. Y una de las maneras es “con la linterna de dotación de la cabina de conducción” si la hubiera, sin nada más.

DEPARTAMENTOS “AD HOC”

Tal es el volumen de realidad que hay que ocultar para que no estalle por los aires, que existe un Área de Seguridad Ferroviaria dentro de Metro de Madrid. Esta área depende directamente del Director de Explotación, número 2 en Metro. Su misión es la de que parezca que hay alguien al volante. Dicta normas a la medida de la producción y aplasta todo aquello que puede desmoronar la “matrix” en la que viven las personas trabajadoras de Metro de Madrid.

Ahora es cuando vemos el ocultismo que se ha llevado siempre en este tema, y cuant@s menos trabajador@s fuesen conscientes de ello, mucho mejor.

Cuando decimos que, dentro de Metro de Madrid hay muchas personas que no son conscientes de que no cumplimos ninguna Ley

de Seguridad Ferroviaria, estamos hablando a niveles de Responsables de Áreas y Responsables de Servicios. Personal con muchísima responsabilidad y muchas personas a su cargo dentro de Metro, que lo creían a pies juntillas, y que están dando órdenes e instrucciones que, si hubiera una ley de seguridad ferroviaria, la estarían incumpliendo de manera expresa.

A día de hoy, a pesar de nuestras denuncias y la información recabada y aportada a todos los trabajadores, existen personas que no quieren creerlo. Suponemos que es un duro golpe saber que, tu seguridad y la de todas las personas que llevas a tu cargo por los túneles del Metro, depende de las decisiones empresariales que se den en cada momento.

¿POR QUÉ DENUNCIAMOS A LA CAM?

En la labor de investigación y de documentación, descubrimos quien debe ser el garante de la seguridad en la circulación ferroviaria en Metro, y no es otra que la Comunidad Autónoma de Madrid. Esta competencia la tiene otorgada en su Estatuto de Autonomía, concretamente en el artículo 26 punto 1.6.

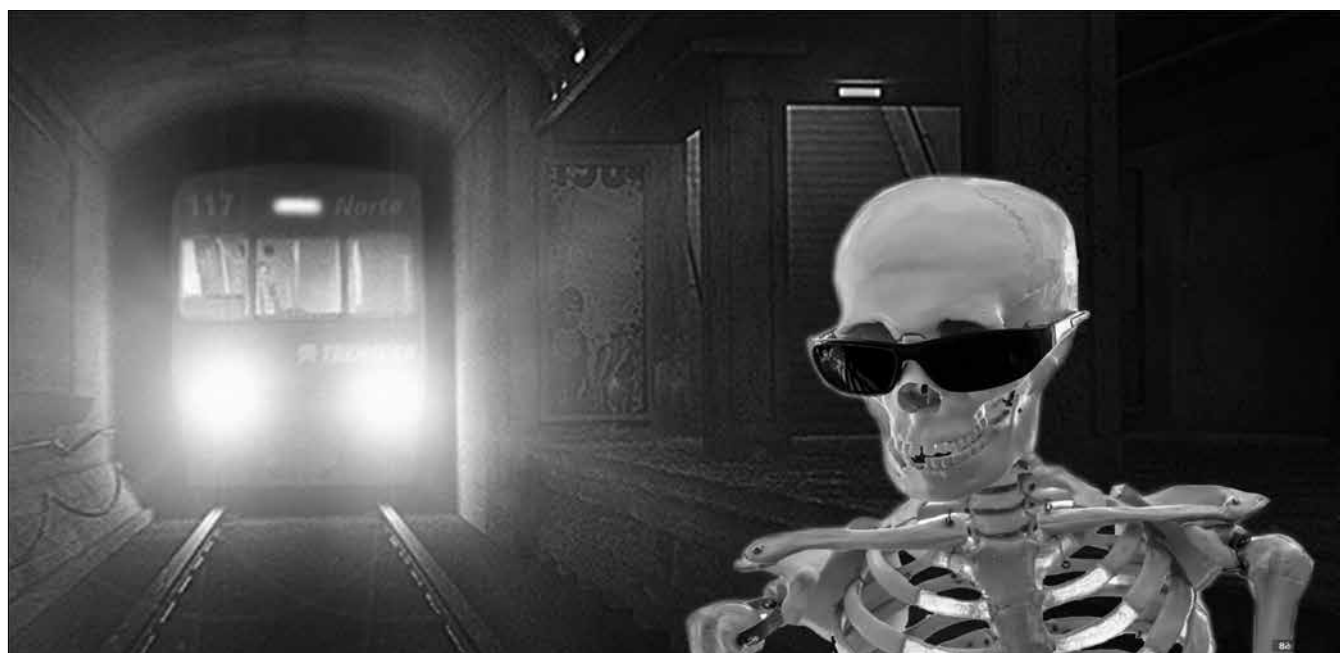
La Comunidad de Madrid, a través de la Consejería de Transportes, es la que debería regular todo el tráfico ferroviario que no regule la Agencia de seguridad ferroviaria. El control debería ser a través del cumplimiento de un reglamento que emane de una ley o simplemente desde una ley promulgada desde la Asamblea de Madrid.

Mientras esto no sea así, la propia Comunidad de Madrid está incumpliendo su deber con la ciudadanía y haciendo dejación de funciones, otorgadas a ella desde el propio estatuto de autonomía. El organismo de máxima responsabilidad en materia ferroviaria, dentro de la Comunidad de Madrid, mira hacia otro lado, dejando a empresas privadas hacer y deshacer a su antojo.

¿Quién llorará en los funerales de las hipotéticas víctimas de un accidente ferroviario en Metro de Madrid? ¿Quién declarará ante un juez que no tenía conocimiento de que debía haber cumplido con sus competencias?

No nos engañemos, la culpa siempre es del muerto.

Delegados de Prevención
de Solidaridad Obrera
de Metro de Madrid





EL EXPEDIENTE COMO ENEMIGO CUANDO EL CUIDADO DEJA DE SER VÍNCULO

El trabajo social se precariza mientras las instituciones se erigen como garantes de un control disfrazado de protección.

¿Qué queda del cuidado cuando lo atraviesan los números, los informes y los contratos basura?

Antes de la irrupción del Estado. Hubo un tiempo —no tan lejano como nos quieren hacer creer— en que se vivía en comunidad. Las redes barriales, tejidas por mujeres, vecinos y trabajadoras, funcionaban como sistemas de cuidados horizontales, sin expediente, sin profesionalización y sin jerarquías. Era la necesidad compartida la que tejía el vínculo. Hoy, ese vínculo se archiva. Existían redes comunitarias sólidas en los barrios, donde las vecinas se sabían familia extensa, y el vínculo no era el apellido, sino la clase y la convivencia cotidiana. La vida no dependía de una administración ni, mucho menos, de una entidad privada: se sostenía desde abajo, en el tejido de apoyo mutuo que emergía naturalmente de la necesidad compartida.

Había pobreza, sí —y no pretendemos romantizarla—, pero también había dignidad construida colectivamente. Existía una lógica de cuidados y una conciencia de clase encarnada en la vida diaria: no profesionalizada, no jerarquizada, y sobre todo, no convertida en mercancía. Era la comunidad, no el expediente, quien respondía.

Como señala Silvia Federici¹ en *El patriarcado del salario*: cuidar no fue siempre un acto subordinado al Estado. Fue —y sigue siendo— una práctica feminista, comunitaria, política. Pero cuando los cuidados se institucionalizan sin conciencia crítica, se transforman en dispositivos de control. Se administran las carencias,

se jerarquizan las vidas, se segmenta la infancia según el grado de “riesgo” que representa...

Esta comunidad de clase, que Federici también reivindica como herencia de las mujeres trabajadoras, fue desmantelada progresivamente por el Estado moderno y el capitalismo. El proceso fue doble: primero burocratizaron los cuidados bajo la forma de “servicios sociales” gestionados por tecnócratas y burócratas. Después los privatizaron, convirtiendo el cuidado en un nicho de negocio. Lo que antes era una red solidaria, pasó a ser una prestación. Lo que antes era vínculo, hoy es expediente.

El pasado 9 de marzo Belén Cortés murió asesinada en el interior de un piso tutelado sin medidas especiales de seguridad cuando ya existían advertencias sobre la peligrosidad de los convivientes de dicho piso de régimen cerrado, según cita *Público* en el digital de 12 de marzo. A la empresa CERUJOVI adjudicataria de una veintena de estos pisos en Extremadura desde 2018 no les pareció que el aumento de la seguridad o la petición de medidas cautelares fueran necesarias.

Instituciones como el piso en el que trabajaba Belén existen para disciplinar y gestionar la pobreza desde la lógica punitiva. Lo que se presenta como un recurso con función de protección es utilizado como instrumento de control de la pobreza —reproduciendo exclusión bajo discursos

asistenciales—, al servicio de un estado capitalista que necesita vigilar, encerrar y mantener en los márgenes a quienes explota. Como señaló Michael Foucault en *Vigilar y Castigar*², las instituciones modernas no buscan la liberación, sino la fabricación de vidas gobernables. Los pisos tutelados son una manifestación directa de esta maquinaria: dispositivos que administran la infancia empobrecida, migrante y racializada como una amenaza a contener. Allí, la tutela no es cuidado, es encierro; la intervención no es acompañamiento, es corrección; el expediente no es derecho, es estigmatización. En nombre del interés superior del menor, se despliega un entramado que criminaliza la pobreza, segrega la diferencia y castiga la desobediencia estructural. Y en medio de ese dispositivo, educadoras como Belén son explotadas, aisladas y finalmente sacrificadas, porque en esta arquitectura del control, también nuestras vidas son consideradas descartables.

Lo evidente es que lo social no funciona y estamos ante un diálogo necesario sobre ello, pero no ha de ser un diálogo reparador o recuperador de lo anterior, debemos tener un diálogo revolucionario que plantee soluciones con posibilidad de derrocar el discurso social mercantilista que criminaliza. Un diálogo de clase que sea competente y por esta razón no jerarquizado.

Alejandra Martínez Marín
David Congosto Martín

1 Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario: Críticas feministas al marxismo*. Madrid: Traficantes de Sueños.

2 Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión* (A. Garzón del Camino, Trad.). Siglo XXI Editores Argentina. (Obra original publicada en 1975) y siempre Kropotkin en cualquiera de sus escritos.



ARGENTINA 2025

PERSPECTIVAS EN UNA SOCIEDAD EN CRISIS

La sociedad argentina está atravesando una crisis múltiple: económica, política, ideológica y social. Lejos de tratarse de una crisis orgánica del capital es más bien una crisis provocada por una disputa entre distintas fracciones del capital por la hegemonía y por decidir sobre cuál sector de la economía sostener el proceso de valorización del capital y, por lo tanto, la acumulación. La salida lleva, como correlato, el doblegamiento de cualquier tipo de resistencia popular, sin importar los medios represivos, crueles y fascistas a los que se acuda.

Las contradicciones secundarias. Breve contexto histórico

Esta puja interburguesa por la obtención de una mayor tasa de ganancia o por imponer un modelo de acumulación no es nueva, sino que tiene que ver con las características de la estructura productiva del país y con el proceso histórico de formación de las clases. Tampoco lo es la disputa por quién controla mejor el proceso de la lucha de clases, ya sea mediante la represión desembozada o la colonización ideológica de la clase trabajadora. Un giro en esta puja se produjo a partir de la dictadura militar del 76 donde, junto al terrorismo de Estado y al genocidio

de la vanguardia obrera, se dió comienzo a un modelo de valorización financiera de carácter neoliberal similar, en cuanto a la inspiración económica, al que se instala en Chile en el 73, con la dictadura de Augusto Pinochet y, luego, en Gran Bretaña con Margaret Thatcher. Como en Chile, también en Argentina el gobierno militar mantuvo contactos con Milton Friedman y buscó el asesoramiento de representantes de la escuela de Chicago. El sector triunfante, en esta disputa entre sectores del capital, terminó con el estado de bienestar, detuvo el proceso de redistribución de la riqueza del período peronista, implementó un ajuste a la clase trabajadora, llevó a la destrucción a las fuerzas productivas de tipo industrial y de la pequeña y mediana empresa, respaldó al sector agroexportador y renovó del ciclo de endeudamiento con el FMI además de la deuda privada.

Instalada la democracia con las elecciones del 83 se sucedieron distintos gobiernos que no lograron encontrar una salida a esta disputa por la hegemonía. Se consolidaron, a grandes rasgos, dos sectores con intereses opuestos: el del capital financiero y el del capital productivo. Las relaciones de fuerza entre ambos

se mantuvieron en una situación de empate. Esto llevó a que cada sector ocupara, desde el comienzo del período democrático, alternativamente el poder gubernamental detrás de las fuerzas políticas que los representaban. Durante los 42 años que van desde 1983 hasta la actualidad hubo corrimientos hacia un sector y hacia el otro. Nuevos procesos de endeudamiento seguidos de la fuga de capitales, privatización de las empresas estatales incluidas aquellas que eran rentables como YPF, baja de los salarios de los trabajadores industriales registrados y no registrados, de los empleados estatales, provincialización de la salud y la educación públicas, achicamiento del estado, etc. Este proceso se cumplió durante el gobierno de Raúl Alfonsín, pero más profundamente durante los dos períodos de Carlos Menem a los que se conoce como los "la década del 90" y luego con el gobierno de Fernando de la Rúa. Luego del interinato de Eduardo Duhalde, ya con el gobierno de Néstor Kirchner y luego con los dos mandatos de Cristina Kirchner se produjo un giro hacia el desendeudamiento con la cancelación de la deuda con el FMI y la renegociación de la deuda con los privados que permitió su reducción en un 73% en

relación con el PBI, lo que significó una quita muy importante del valor total de la deuda. A eso se le sumó la apuesta a una cierta reconstrucción del aparato productivo, una reactivación del mercado interno y algún impulso a utilizar la capacidad industrial instalada, sobre todo en el sector de la pequeña y la mediana empresa que permitió generar nuevos puestos de trabajo y bajar el índice de desocupación. Pero la puja distributiva volvió a ponerse de manifiesto con la crisis del 2008 de Lehman Brothers a la que se agregó el conflicto con el sector agropecuario ocasionada por su oposición a las retenciones. Como consecuencia, volvió a escalar el proceso inflacionario y el kirchnerismo terminó perdiendo las elecciones del 2015. El gobierno de Mauricio Macri volvió a impulsar al sector financiero en detrimento de la producción, aumentó la desocupación, escaló la inflación y generó el mayor endeudamiento de Argentina hasta ese momento con un préstamo de 57 mil millones de dólares, el mayor en la historia del FMI. Durante el gobierno de Alberto Fernández sobrevino la pandemia, cayó la producción, con una baja de la capacidad instalada de las empresas, cayó el salario real, aumentó la inflación y terminó su gobierno con la renegociación de la deuda con el FMI y el descontrol inflacionario.

Vuelta al presente

En octubre de 2023 gana las elecciones el actual gobierno de Javier Milei. Ni bien asumió, el 10 de diciembre, el ministro de economía produjo una devaluación del 20 % que tuvo como consecuencia un aumento de la inflación que liquidó el valor relativo de los salarios. La devaluación de la relación dólar-peso se trasladó de inmediato a los precios, sobre todo en el rubro alimentos. Detrás del objetivo de eliminación del déficit fiscal y de llevar la inflación a cero, comenzó un ajuste feroz en todas las dependencias del Estado, quita de subsidios al transporte, a los servicios energéticos de luz y gas, a aquéllos sectores de la salud todavía en manos del Estado nacio-

nal, a la educación, en particular al presupuesto de las Universidades Nacionales, la negativa a homologar las negociaciones paritarias por aumentos salariales tanto en el sector privado como en el estatal. Todo esto llevó a un proceso recesivo con la quiebra de empresas pequeñas y medianas y algunas grandes, con la consecuencia lógica de la pérdida de empleos, un aumento de la tasa de desocupación, de pobreza e indigencia en los sectores populares. Esto vino acompañado de una desregulación no sólo de la economía sino también de las distintas funciones que cumplía el Estado, apertura de las importaciones, privatización de empresas estatales y el desfinanciamiento de los estados provinciales al dejar de enviar partidas desde el gobierno nacional.



El bloque dominante cierra filas

Más allá de las políticas que expresamente anunció que iba a llevar adelante y las que, en el año y medio de gobierno viene implementando, Milei contó y todavía cuenta con el respaldo de los grandes grupos económicos, tanto nacionales como extranjeros radicados en Argentina, se trate del sector financiero o del productivo. Por primera vez el bloque dominante, casi en su conjunto, mantiene su respaldo a las políticas de ajuste y de disciplinamiento por represión que lleva adelante Milei, aun aquellas que perjudican a sectores de las pequeñas y medianas empresas o también a las más grandes, como en el sector metalúrgico y en el metal mecánico, que afecta a todo el sector automotriz, la industria del neumático, el aluminio, etc. Varios empresarios de la pequeña y mediana empresa que quiebran redirigen su actividad hacia la impor-

tación aprovechando la apertura al sector externo y la desregulación de la economía. El proceso recesivo afecta a grandes sectores del empresariado con consecuencias en ambas clases sociales, en el sector patronal y en la clase trabajadora. Muchas grandes empresas, como es el caso de Techint, se reorientan hacia el sector energético y extractivista, ya sea petrolero o minero exportador y hacia la inversión financiera, dejando en un segundo plano al sector productivo hasta que el panorama económico mercado-internista se aclare.

El objetivo del capital: someter a la clase trabajadora

El respaldo cerrado que los distintos sectores de la burguesía le están dando al gobierno de Milei, ya sea el capital financiero, los grandes capitales empresariales, los sectores exportadores, el sector energético, petrolero y gasífero, los sectores extractivistas y de la megaminería como también las pequeñas y medianas empresas, a pesar del perjuicio que estas políticas les están ocasionando, se debe a un alineamiento del capital detrás de la política de desarticulación de

las organizaciones sindicales de la clase trabajadora como las burocratizadas CGT y CTA y de quiebre de la voluntad de resistencia de los distintos sectores populares que se van organizando, mediante una política salvaje de represión a la protesta social. Detrás del apoyo está la expectativa de una reforma laboral y también fiscal que beneficie a la acumulación del capital. La burguesía emprende, con el apoyo a Milei, una ofensiva contra la clase trabajadora como no se veía desde la dictadura cívico-militar-eclesiástica del 76, tanto con la judicialización de la protesta y de las acciones de resistencia, como con la promoción desde el gobierno de fuerzas políticas propias de características fascistas, que van envalentonando a los sectores reaccionarios y autoritarios de la sociedad contra todo aquello que se organiza, resiste y lucha desde posiciones y lazos solidarios e igualitarios.

La fragmentación de la clase

Por otro lado, la situación de la clase trabajadora y los sectores populares tanto desde el punto de vista de las condiciones objetivas, como desde las subjetivas atraviesa un profundo proceso de fragmentación. En el terreno puramente laboral el trabajo se organiza y funciona según distintas modalidades. Existe el trabajo formal registrado del sector privado y el estatal, está el sector del monotributo que es una forma de precarización laboral, por otro lado está el trabajo informal no registrado (ocupados y subocupados) que constituye el sector más amplio de la población en edad laboral, están también los contratistas y subcontratistas informales, los trabajadores de las fábricas recuperadas, de las cooperativas y mutuales, los sectores organizados en la economía popular, a lo que se agrega una cantidad cada vez mayor de trabajadores que recurren al pluriempleo para complementar sus magros ingresos, o buscan extender la jornada laboral cumpliendo horas extras con idéntico fin. De todo este entramado, la juventud, las mujeres y las disidencias son las más castigadas.

Por último, nos encontramos hoy con una gran masa de trabajadores desocupados que no cuentan siquiera con los recursos para buscar trabajo. La característica del estado actual del empleo en el país es la baja salarial a niveles de subsistencia.

Y es en esta situación que el gobierno de Milei reúne apoyos en sectores de nuestra misma clase que asumen como propias las dinámicas de empleos sin derechos ni afiliación sindical.

Y es en esta situación que el gobierno de Milei reúne apoyos en sectores de nuestra misma clase que asumen como propias las dinámicas de empleos sin derechos ni afiliación sindical.

Contexto de una mutación silenciosa

Esta situación por la que atraviesa la clase trabajadora, y los sectores populares en general, no comenzó con el gobierno de Milei, sino que data de, al menos, 12 años atrás.

Se fue gestando a partir de los últimos años del gobierno de Cristina Kirchner, se agravó durante los cuatro años del gobierno de Mauricio Macri y continuó el declive durante el gobierno peronista de Alberto Fernández. Javier Milei no hizo otra cosa que llevar la crisis económica y social al extremo con una salvaje política de ajuste que está generando una situación social comparable con la que se produjo en 2001. Es el contexto de estos doce años anteriores al actual gobierno lo que permite entender, o al menos intentar comprender, cuáles son las razones por las cuales un outsider de la política, oscuro comentarista televisivo sobre temas de economía, personaje disruptivo si los hay, llegó a ganar, sin partido, casi sin diputados ni se-



nadores ni gobernadores propios, las elecciones en octubre de 2023.

Resulta, cuanto menos, claro que los procesos sociales se gestan lentamente y que es difícil datar su comienzo y establecer las dinámicas internas de las transformaciones subjetivas que se producen en los grandes colectivos. Lo que se va gestando en el interior transita de modo silencioso y permanece muchas veces invisible hasta que aparecen sus síntomas en la superficie. Durante más de una década se fue generando lentamente una situación de descontento social que se convirtió en el terreno propicio para que Javier Milei se convirtiera en el emergente de una situación social preexistente que no muchos detectaron ni analizaron. Los votantes de Milei fueron transversales a todas las franjas etarias y clases sociales, aunque con predominio entre los sectores jóvenes, especialmente varones. Los motivos para que, una

variedad tan grande y heterogénea de votantes hayan elegido como opción a Milei, no fueron, sin duda, homogéneos. Las razones que se pueden detectar como causas del comportamiento social, anteriores al proceso electoral, no son sólo de carácter económico, sino que remiten a un proceso de transformación en la subjetividad colectiva de amplios sectores sociales que, como es de esperar, repercuten fuertemente en la política, sobre todo en las formas de la democracia burguesa y las instituciones de la representación política y del estado. Analistas políticos han venido sosteniendo la tesis de la crisis de representación y asignan todavía a esa crisis el resultado de este ciclo electoral. En la misma dirección se sostuvo que

el giro político hacia la derecha de la ciudadanía votante de Milei se debía a la desilusión con los sectores que venían representando los intereses populares, al desencanto por la política por su incapacidad para satisfacer las necesidades de la población y resolver la marginación so-

cial, a la frustración colectiva, a la pandemia y al encierro durante dos años debido a la cuarentena. Todos estos motivos siguen siendo invocados como factores del giro hacia la derecha de una porción importante del electorado. Es probable que todos estos factores, y muchos otros más, puedan haber jugado un papel en la derechización de amplios sectores de la sociedad. Milei arremetió en su discurso contra el Estado, contra la "casta política", prometió la dolarización de la economía y anunció proféticamente un futuro de libertad a la par que denunciaba a todos sus opositores como socialistas y comunistas agitando un fantasma que, irónicamente, apenas era reasumido por una izquierda reformista.

Una interrogación siempre abierta: ¿cómo explicar desde la izquierda el avance de la derecha?

¿Cómo pudo cristalizar este discurso violento y fascista que prome-

tía destruir el status quo y hacer el ajuste más grande de la historia en la subjetividad de los distintos estratos sociales y etarios que lo votaron? Las explicaciones que se intentaron no han logrado satisfacer todavía a los sectores de la izquierda más lúcidos. Sin duda, el extravío de gran parte de la izquierda, replegada sobre la lucha parlamentaria y buscando ampliar su representación, le restó fuerza a su inserción en la clase trabajadora y a la tarea de organizar su propio poder independiente. Es también cierto que, luego de la dictadura y como consecuencia del terrorismo de Estado, esa izquierda se ciñó a los marcos de la democracia burguesa y fue timorata en cuanto a la reivindicación del socialismo y del comunismo que la dictadura había borrado del espacio social y del anhelo de vastos sectores obreros que en la década de los 60 y principios de los 70 avanzaban en su conciencia revolucionaria. En los análisis de la situación actual la izquierda parlamentaria y estatista, muñida de esquemas que establecen una correspondencia casi biunívoca entre las condiciones objetivas y sus efectos en las subjetividades colectivas y, por lo tanto, en las prácticas sociales y políticas, no ha aportado mucho para entender este tipo de procesos de disolución social, de abandono de la apuesta a lo colectivo y de refugio en el individualismo del sálvese quien pueda. Lo que ocurre en el terreno objetivo no permite esperar una correspondencia lineal de los comportamientos sociales. Sin duda, estamos ante un proceso, en varios sectores sociales, de ruptura del tejido social, de debilitamiento de la solidaridad y de aparición de formas sociales violentas fascistas y de crueldad que, lejos de ser vividas con culpa, son celebradas.

La resistencia se hace sentir

¿Pero acaso la descripción que hemos hecho de este panorama social es generalizable? Sin duda que no. Como en toda sociedad, nada de lo

que acontece tiene el carácter de universalidad. Es probable que el énfasis puesto en esta descripción de una sociedad en crisis social, cultural y subjetiva tenga que ver con el hecho de que el surgimiento de una derecha autoritaria tan extendida es una novedad en comparación con el espíritu de los grandes colectivos que a fines de los noventa convocó a la lucha de los movimientos sociales. No es una cuestión de nostalgia. Hoy también hay vastos sectores que conservan la idea de lo colectivo, del apoyo mutuo, la empatía por el otro, la solidaridad. El mismo 20 de diciembre de 2023, luego de un discurso en el cual el presidente Milei anunció la firma del DNU 70 y expuso algunos de sus contenidos, esa noche, la gente



salió a las calles y desde todos los sitios de la ciudad convergieron hasta la madrugada hacia la plaza del Congreso en un repudio multitudinario. Ese día volvieron a nacer las asambleas barriales en resonancia con las que habían surgido al calor de la crisis del 2001. Se confeccionaron las banderas que identificaban a cada barrio con leyendas como: vecinos autoconvocados contra el DNU, contra el protocolo represivo, etc. Nuevamente la democracia directa se impuso ante las formas verticales de funcionamiento social. Un espíritu de comunidad invadió los barrios porteños y de otras ciudades del país.

A cada avance del gobierno hubo una respuesta en las plazas, en las calles, en las aulas. La lucha de los estudiantes universitarios por el presupuesto y los salarios docentes no se hizo esperar. Una primera marcha multitudinaria se extendió a lo largo y ancho del país y movili-

zó a más de un millón de personas. Luego las tomas de las facultades en cada universidad. Las marchas de los jubilados de los miércoles y la solidaridad de los hinchas de los clubes de fútbol del 12M y el 19M. La gran Marcha Federal del Orgullo Antifascista y Antirracista del 1M en respuesta a las declaraciones de Milei en Davos, la lucha del feminismo y la movilización del 8M por el día internacional de la mujer trabajadora, los dos paros nacionales que, aún a regañadientes y por presión de las bases, decretó la CGT durante estos 18 meses.

Abrir la reflexión

Ahora bien, como tema de reflexión general, el problema es por qué unos sectores se mantienen en la línea de

una lucha social y política colectiva mientras que otros se vuelcan hacia el lado opuesto, hacia la derecha; apoyando el ajuste, la represión y hasta el goce de la crueldad. Es decir, apoyando claramente prácticas y formas fascistas de disciplinamiento represivo de la clase.

Para la militancia política anarquista la respuesta a esta interrogación es fundamental, porque de ella depende cómo se debe plantear, en el terreno teórico y el político la estrategia de lucha por la transformación social.

¿Cómo interpretar los datos de una elección?

Si se observan los números de las elecciones legislativas del 11/05/2024 en las provincias de Jujuy, Salta, Chaco y San Luis el ausentismo aumentó notablemente respecto de años anteriores. Como dato es insuficiente para un diagnóstico en un universo tan complejo, pero como mínimo indica, indiferencia, falta de expectativa y de interés, cansancio. Pero no quiere decir esto que quienes no fueron a votar han roto definitivamente con el sistema representativo y anhelan construir formas directas de autogobierno y de poder popular. Entonces, la crisis de representación

es sólo provisoria, el ausentismo es transitorio en espera de una opción de representación que se considere válida. La invalidación transitoria de la representación es también una crisis transitoria del Estado. Los anarquistas no podemos dejarnos confundir con estos indicadores y pensar que hay un giro en la conciencia social y política porque la gente no va a votar. Pero tampoco es un dato despreciable. Lo que genera las dudas radica en la dificultad para interpretar los datos. Por otra parte, los números de quienes concurrieron también muestran que el gobierno mantiene una cuota importante de apoyo de la ciudadanía y que muchos votos migran de otros partidos o coaliciones hacia el partido de gobierno La Libertad Avanza (LLA). Tampoco esto es decisivo porque quienes votan por el gobierno también es porque no quieren votar a los otros, a quienes ya conocen y a los que vienen sufriendo.

Hay que agregar a estos elementos la crisis entre las dirigencias y facciones al interior de las coaliciones políticas burguesas como el PRO, el peronismo de Unión por la Patria, el radicalismo de la UCR y dentro del mismo partido de gobierno que se presentaron en listas distintas en las elecciones legislativas. La fragmentación política convierte a los resultados electorales en poco significativos en términos de una apreciación de lo que sucede realmente en la subjetividad de los distintos colectivos en que se fragmenta la sociedad.

El germen

De los sectores populares ganados por el gobierno actual sólo nos formulamos interrogantes, buscamos mantener agudo el análisis para tratar de comprender su dinámica. En cambio, de lo único que podemos hablar con mayor certeza es del campo popular de la resistencia, allí donde la organización y la lucha son explícitas, donde el avance político y la conciencia se muestran, donde la solidaridad, el apoyo mutuo, el valor de lo comunitario se construye en el día a día. Es en los conflic-

tos de los trabajadores con las patronales, la lucha de los jubilados, las asambleas barriales, las luchas territoriales, la resistencia de las disidencias, las disputas al interior de los gremios y de los sindicatos. Sin que sus protagonistas alcancen a percibir el valor político y social de lo que emprenden, la democracia directa se extiende a cada organización de resistencia que se inicia, aún en estado embrionario.

Disyuntivas políticas

Como en todo lo que sucede en el mundo social y político nada es sin contradicciones. Los que en unos espacios practican la democracia directa, deliberan, deciden y accionan bajo nuevas formas de relación entre las personas, cuando llega el

dentro de un proceso de lucha mayor. En los espacios amplios en los que militamos nos encontramos con posiciones semejantes a cada momento. La contradicción es flagrante, se promueve la horizontalidad y la democracia directa por un lado y se sostiene la representación y el Estado por el otro. Las prácticas que para el orden discursivo aparecen como contradictorias en el orden real conviven y se alternan. ¿Se puede resignar la vida en el presente por un futuro promisorio lejano? La respuesta no es categórica: a veces sí, a veces no. Depende. ¿Depende de qué? Del análisis que en cada momento se haga de la situación, de las correlaciones de fuerzas puestas en juego, tanto sociales

como políticas. No hay pues una única respuesta. En un diálogo entre los dos personajes centrales de "Las manos sucias" de Jean Paul Sartre el viejo político le echa en cara al joven: *ustedes, los intelectuales pequeño*

burgueses no quieren a la gente, sólo quieren los principios. Frente a la posición propia, todo lo demás es igual de malo, no existen los matices, en eso consiste la pura defensa de los principios, que es una forma elegante de decir que quien eso sustenta sólo se quiere a sí mismo.

De la mano con la militancia socialista libertaria

La única apuesta seria es la de, en todo momento, construir la fuerza propia de los trabajadores, darse a la tarea de la organización directa de la clase, la construcción paulatina del poder directo obrero y popular, la construcción de instancias públicas no estatales en los distintos terrenos en que esta sea posible como la educación y la salud, a través de la autogestión y el autogobierno, buscando alcanzar la unidad federativa de las distintas organizaciones de las bases sociales.

ASL (Acción Socialista Libertaria)
Desde la región de Argentina
Verano de 2025





URUGUAY

ASUNCIÓN DE UN NUEVO GOBIERNO, "CUARENTA AÑOS DE DEMOCRACIA" Y PREVISIONES DE LO QUE SE VIENE

En Uruguay la asunción del nuevo gobierno del Frente Amplio (FA) tuvo una impronta sentimental fuerte en ciertos sectores de la militancia y de los votantes frenteamplistas. En otros, tal vez no tanta euforia, pero sí cierta dosis de expectativa. Con escasos anuncios acerca de las medidas a tomar, antes de la asunción ya hubo algún chisporroteo entre Gabriel Oddone, hoy ministro de Economía, y el Poder Ejecutivo entorno a la desindexación salarial. Este tema es traído desde hace ya al menos una década por el equipo de economistas seguidores del exministro de economía y exvicepresidente Danilo Astori y las cámaras empresariales, que cada tanto vuelve a la discusión para intentar llevarlo adelante.

Hasta ahora eso ha sido lo central. Pero en los primeros días del nuevo gobierno, se ha visto poco. Mucha cautela. El único gran anuncio ha sido sobre el tema de los desaparecidos durante la última dictadura cívico militar. Un reconocimiento de la deuda que el Estado mantiene con la organización Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos y con la sociedad toda:

trabajar para encontrarlos. El saludo a esta organización en el día de la asunción presidencial fue un gesto no visto hasta el momento por parte de otro gobierno. Habrá que ver en qué grado se concreta este anuncio.

¡Porque hay que investigar y dar vuelta todos los cuarteles para que aparezcan nuestros compañeros y nuestras compañeras!

Pero en el anuncio se omitió hablar de justicia, ese concepto no estuvo en la asunción presidencial, parece no estar en el vocabulario de este período y deja la duda de si no será la moneda de cambio para que los militares hablen tranquilos, sin consecuencias.

Claro está que la aparición de los compañeros y las compañeras sería un hecho importantísimo. Pero parecería que con eso se quiere dar vuelta la página. En principio, no molestar a las Fuerzas Armadas como institución, no ahondar en la investigación del Terrorismo de Estado y sus responsables concretos. Porque más allá de los procesamientos y prisión vip que ha habido para notorios personeros y genocidas de la dictadura cívico-militar, quedan muchos responsables por investigar.

Es decir, el nuevo gobierno reconoce una deuda con los familiares, que el Estado debería resolver, pero según lo esbozado, no se profundizaría mucho más en el tema.

El eje estuvo colocado en conmemorar los "cuarenta años de democracia". Cuarenta años de finalizada la última dictadura, esa misma dictadura de la que se omite hablar.

Así, fueron reconocidos en el discurso del nuevo presidente Yamandú Orsi cada uno de los presidentes desde 1985 hasta 2025, de los que valoró su actitud "democrática" dando el mensaje de que todos estamos en el mismo barco: el de cuidar la "democracia".

Esto deja de lado la forma en que se salió de la dictadura: con presos políticos, proscripciones y acuerdos sobre impunidad; el accionar del gobierno de Julio María Sanguinetti con la Ley de Caducidad y la represión a la movilización popular, las razzias y el asesinato del militante Guillermo Machado.

Al hablar de Lacalle Herrera se olvida de la masacre del Filtro, en la que fueron asesinados dos mili-

tantes que se solidarizaban junto a miles de personas contra la extradición de ciudadanos vascos acusados de terroristas. Del segundo gobierno de Sanguinetti se pasaron por alto todos los avances neoliberales de los '90: privatizaciones, reforma educativa y la política de seguridad ciudadana. Se olvida el descalabro económico de 2002 durante el gobierno de Jorge Batlle.

Del gobierno de Tabaré Vázquez no menciona el pedido de ayuda a Bush en caso de guerra con Argentina, su apoyo al ALCA y la criminalización y judicialización de luchadores sociales. Tampoco recuerda la profundización del modelo extractivista y el ascenso de Guido Manini Ríos a la jefatura del Ejército en el gobierno de Mujica. Los desastres ambientales y los casos de corrupción del gobierno de Lacalle Pou...

Se vanaglorió a los presidentes de estos 40 años de democracia tutelada, creadores y sostenes de un sentido común donde mirar el pasado es condenado, trabajan la política del olvido, el discurso de que "no hay vencidos ni vencedores".

Cuarenta años donde podríamos hablar de enriquecimiento de los de arriba, aumento de la miseria y falta de oportunidades entre los de abajo, guerra entre pobres, pero en el marco de un "país democrático" y en "paz". Algunos de los nuevos gobernantes han señalado los peligros antidemocráticos en la región (Milei, antes Bolsonaro) y ponen las barbas en remojo, pero cuidando la democracia liberal que hay, democracia que excluye a las amplias mayorías de la toma de decisiones, pero también de una vida digna.

La apuesta sigue siendo al crecimiento económico para repartir la riqueza. Olvidan mencionar que el Uruguay ha crecido como nunca en este último período y que 549.000

trabajadores ganan 25.000 pesos (menos de 600 dólares).

La desocupación y la precariedad laboral es una constante de la realidad social, ha aumentado la gente en situación de calle y la falta de vivienda. La contracara de todo esto es el enriquecimiento del capital multinacional y nacional que se lleva la mayor parte de la torta. Incluidas las AFAP, que todo el sistema político se encargó de cuidar.

Cuando el gobierno convoque a consejos de salarios y sean entregadas las pautas del Poder Ejecutivo ahí se verá la propuesta real, que todo parece indicar va a ser más o

6% del PBI para la Educación. Veremos primero que se concrete, y en segundo lugar a qué políticas lo destinan. De concretarse, reivindicaremos que ese logro es producto de la larga lucha de docentes y estudiantes, de movilizaciones y huelgas importantes, y de haber mantenido permanentemente el tema en la calle.

Hablan también de una profundización de la reforma de salud, con énfasis en salud mental. Se necesita presupuesto y facilitar a la población el acceso a la atención. También habrá que ver si se concreta y de qué forma. Porque en momentos donde

importantes instituciones mutuales están casi en bancarrota y la atención de la salud tiene enormes carencias se necesitan soluciones de fondo.

Presupuesto Nacional

En los próximos meses, además de los consejos de salarios, se elaborará y someterá a votación el Presupuesto Nacional. Allí se plasmarán, o no, los anuncios que mencionamos y las negociaciones políticas que posibiliten un presupuesto que contemple intereses diversos.

En este sentido, nos preguntamos por ejemplo ¿cuál será el pedido presupuestal de las Fuerzas Armadas? ¿Qué pasará con la Caja de Jubilaciones Militares? Las exoneraciones al capital privado, ¿a cuánto ascenderán en este período? Este tipo de temas también entran en el debate, lo mismo que el tema de la seguridad social sobre el cual el gobierno se ha comprometido a volver la edad jubilatoria a los 60.

Insistimos, de darse logros o mejoras para los y las de abajo, serán fruto de la lucha y de la organización, como siempre. De arriba solo cae lluvia y garrote... si hay concesiones es fruto de que las clases populares



27 de junio de 1973. Convención Nacional de Trabajadores durante el golpe y huelga general

menos similar a la de los gobiernos anteriores del FA, con énfasis en cuidar los números macroeconómicos, principalmente la inflación.

Educación y salud

En cuanto a la educación, plantean revisar algunos aspectos de la "Transformación Educativa" impulsada por el gobierno de Lacalle Pou, pero manteniendo otros en los que el FA hace acuerdo. Hay un importante consenso en los objetivos de la enseñanza y las políticas a llevar adelante.

Todos los partidos han venido trabajando desde para esta "reforma". Las diferencias son en algunos sesgos y desplazamientos de "expertos" por no ser afines al anterior gobierno. Nada más. Han producido una profusa documentación desde hace más de una década a la que todos suscriben.

El gobierno promete destinar el

nos movilizamos y reclamamos en la calle.

Conexión Ganadera: el fraude del siglo

Justo sobre el final del gobierno de Lacalle Pou se hizo de conocimiento público una maniobra fraudulenta de gran calado: Conexión Ganadera y una serie de empresas similares, dedicadas a la inversión en cabezas de ganado, aseguraban rentabilidades imposibles.

De hecho, esa burbuja se pinchó, especialmente ante el descontrol existente entre lo invertido y los activos ganaderos reales. Se suponía que la inversión realizada por varios capitalistas de mayor o menor cuantía (incluyendo personalidades de la política y los medios) alcanzaba a algo más de 800 mil cabezas de ganado. Pero lo cierto es que, en los hechos, había un stock ganadero cercano al 10% de dicho total.

¿Dónde está el resto del dinero invertido? No se sabe, puede ser en inversiones mal realizadas (ganado que haya enflaquecido y/o muerto) o que el dinero lisa y llanamente se haya volado y esté en alguna cuenta en algún paraíso fiscal o quién sabe dónde.

Lo cierto es que el fraude va a dejar una estela de pérdidas en distintos ámbitos y preocupación a nivel global de la economía uruguaya, ya que estamos hablando del sector exportador más importante del país. Y para peor, en el marco de un proceso de



1983. Acto del obelisco

concentración propietaria de los frigoríficos con todas sus consecuencias sobre la competencia y los puestos de trabajo que se ven afectados. En definitiva, la concentración de las ganancias, la multiplicación en el abajo de las consecuencias de la fiesta de los de arriba.

En síntesis

El nuevo gobierno se moverá dentro de este marco de anuncios, pero con líneas de continuidad en materia de política económica, ecológica, derechos humanos, etc. Siempre "a la uruguaya", buscando consensos políticos y seguramente cooptación social.

Al momento de finalizar estas líneas se cumplen 48 horas de la muerte del expresidente José Mujica, mundialmente conocido por ser

el "presidente más pobre del mundo" y otras características y declaraciones marketineras.

En estos momentos gran parte del pueblo uruguayo se encuentra afectado y acongojado por el hecho. Pero con el respeto que se merecen, cabe recordar que fue un presidente que renegó de

su historia, que ha gobernado para los de arriba, para los empresarios y que se ha dedicado a dialogar y defender a los militares genocidas y torturadores en numerosas ocasiones y ha jugado para la derecha más rancia en variados momentos de su gobierno. Además de criticar y combatir sistemáticamente a diferentes sindicatos como los de la Educación. Incluso una semana antes de su muerte declaraba contra la Convención Nacional de Trabajadores. Es una muestra más de que nada podemos esperar desde arriba.

Por eso, como siempre, sí hay avances en este periodo de gobierno es por la lucha popular, porque se ha resistido el despojo en la calle y más allá de los momentos de bajos niveles de movilización, el pueblo no se ha quedado quieto ni callado.

Desde abajo, con independencia de clase y sin atajos, los y las anarquistas de FAU empujamos para avanzar y generar un pueblo fuerte, en camino a conquistar un mundo nuevo, libre y solidario.



Pepe Mujica, exguerrillero, expresidente de Uruguay y gestor socialdemócrata del capitalismo. Recientemente fallecido

Federación Anarquista Uruguay



¿DONDE ESTABAS?

¿QUÉ HACÍAS?

¿POR QUÉ CALLASTE?

¿POR QUÉ MIRABAS A OTRO LADO?

*La última tarde en esta tierra cortamos nuestros días
de nuestros arbustos y contamos los corazones que nos llevaremos
y los que dejaremos, allí. La última tarde
no nos despedimos de nada, y no encontramos tiempo para nuestro fin.*

Mahmoud Darwish

Han pasado 599 días de ininterumpidos ataques del Estado sionista de Israel contra el pueblo palestino. Hace ya casi 600 días del genocidio perpetrado por el Estado sionista de Israel contra el pueblo palestino. Solamente los ignorantes, la derecha, la ultra derecha, justifican al sionismo criminal con el ya insostenible argumento, que se trata del derecho de defensa de una "democracia". Una democracia que asesina con bombardeos diarios, con bombas de fósforo blanco, que obliga a traslados forzosos a toda una población. Una democracia

que ha hecho del hambre un arma de guerra más. Una democracia que impide la entrada de ayuda humanitaria, una democracia que impide el ejercicio de la libertad de expresión con el asesinato de cientos de periodistas...

Los números de víctimas de esa falaz democracia no son sólo cifras, son seres humanos de todas las edades.

Si bien el número exacto no puede precisarse porque cada día se modifica aumentando, desgraciadamente la cantidad y porque aún quedan cuerpos bajo los escombros

provocados por las bombas lanzadas cotidianamente por las Fuerzas militares israelíes, sobre una herida sangrante. Gaza es una herida brutal e inhumana. A 20 de mayo de 2025, se estima que los sionistas han asesinado a 53.475 palestinos en Gaza, de los cuáles, hay 17.400 niños. Han provocado más de 121.398 heridos, destruido más de 70.000 viviendas (el 80% del total de viviendas) y desplazado a más 1,9 millones de personas (el 90% de la población de la Franja). La inmensa mayoría de las víctimas son civiles, y más de la mitad son mujeres y niños. Entre los

mueritos se cuentan más de 500 trabajadores sanitarios y más de 200 periodistas.

El genocidio desatado por el Estado sionista de Israel ha destruido la infraestructura sanitaria, los recursos alimentarios y el patrimonio cultural y educativo de Gaza.

En agosto de 2024 quedaban sólo 17 de los 36 hospitales, y han sido derribados los centros de salud. Los ataques aéreos y la falta de suministros médicos, alimentos, agua y combustible, han demolido el sistema de salud que funcionaba en la Franja de Gaza.

Dentro del macabro plan de exterminación las fuerzas sionistas israelíes, han arrasado los suministros humanitarios enviados a la población gazatí.

Desde los inicios del genocidio, el Estado de Israel cortó el abastecimiento de agua y electricidad a la Franja, y, ha ido destruyendo todas las plantas de tratamiento de aguas residuales, pozos de agua y las plantas desalinizadoras. Han arrasado edificios culturales: trece bibliotecas, doce universidades, el 80% de las escuelas, decenas de mezquitas, iglesias y dos museos.

El sionismo pretende eliminar todo vestigio de vida y de referencias históricas de los habitantes de siempre de Palestina.

Todo lo escrito hasta aquí, seguramente se ha agudizado en las últimas horas, en los últimos días, ya que los verdugos no descansan.

Existen aún personas que por un lado, son defensoras del Estado

sionista de Israel, y otros que no se molestan en indagar que características tiene el crimen de crímenes como se ha definido al genocidio. Las particularidades de esta monstruosidad son: la destrucción planificada. El artículo 6 del Estatuto de Roma dispone que por "genocidio" se entiende cualquiera de los actos siguientes, perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso, como tal: a) Matar a miembros del grupo; b) Causar lesiones graves a la integridad física o

destruir a un grupo humano como tal, total o parcialmente".

Agencias de la ONU, ONG'S, Amnistía Internacional, Médicos sin Fronteras Jewish Voice for Peace, la Corte Penal Internacional, acusan al Estado sionista de Israel, de llevar a cabo un genocidio contra el pueblo palestino, y así lo reconocen gobiernos de al menos 32 países, (entre ellos Brasil, Colombia, Turquía, Arabia Saudí, México, Libia, Bolivia, Maldivas, Chile...)

El gobierno de Sudáfrica ha iniciado ante la Corte Internacional de

Justicia (CIJ) un proceso, Sudáfrica contra Israel, denunciando la violación por parte de Israel de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio. En un fallo inicial, la CIJ sostuvo que Sudáfrica tenía derecho a presentar su caso contra Israel y reconoció que los palestinos tenían «un derecho plausible a ser protegidos del genocidio»

Asimismo, un informe de Re-

fugees International, concluyó que Israel había «impedido sistemáticamente y sin fundamento las operaciones de ayuda en Gaza».

El 11 de marzo de 2024, doce organizaciones israelíes de derechos humanos firmaron una carta abierta acusando a Israel de no acatar la sentencia de la CIJ de prevenir el genocidio facilitando la entrega de ayuda humanitaria. En abril, el relator especial de la ONU sobre el derecho a la salud, Tlaleng Mofokeng, dijo que era obvio que Israel estaba «matando y causando daños irreparables a civiles palestinos



mental de los miembros del grupo; c) Someter deliberadamente al grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial; d) Imponer medidas destinadas a impedir nacimientos en el seno del grupo; e) Trasladar por fuerza a niños del grupo a otro grupo.

Reiteramos la definición de Daniel Feierstein, sociólogo, director del Centro de Estudios sobre Genocidio: "El genocidio debe definirse en términos amplios y generales como la ejecución de un plan sistemático y a gran escala con la intención de



con sus bombardeos», añadiendo: «También están imponiendo consciente e intencionalmente hambruna, desnutrición prolongada y deshidratación» y acusó a Israel de «genocidio».

Y se ha constatado indiscutiblemente que «la campaña militar de Israel en Gaza está organizada, es sistemática y tiene como objetivo destruir las condiciones de vida y la infraestructura vital»

Por su parte, diferentes organizaciones defensoras de los derechos humanos han acusado a Israel de realizar arrestos y detenciones masivas indiscriminadas y se ha documentado que ha hecho amenazas de mutilación, muerte, incendio y violación; y torturado a palestinos detenidos sin cargos legales. En agosto de 2024, la Oficina de Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) informó haber recibido testimonios sobre violaciones y agresiones sexuales perpetradas contra detenidos palestinos encarcelados en el campo de detención de Sde Teiman. Asimismo, el Instituto Lemkin considera que este y otros in-

formes similares son indicativos de «violencia sexualizada durante el genocidio», es decir, violencia sexual utilizada para destruir a un grupo. Usar la violencia sexual como «una estrategia de guerra»

Sin ninguna duda nos deja la declaración de Yoav Gallant, ministro de defensa israelí: He ordenado un completo asedio a la Franja de Gaza. No va haber electricidad, ni comida, ni combustible, todo está cerrado [...] Estamos luchando contra animales humanos y nos estamos comportando acorde a ello....

La ONU ha alertado de que unos 14.000 bebés sufren desnutrición aguda grave en la Franja y ha reclamado la entrada urgente de alimentos.

Se hace necesario reiterar cada tanto que lo que ocurre es Palestina es un genocidio cometido por el Estado sionista de Israel. Esta matanza cruel y despiadada ahondará el desgarramiento en la conciencia y en la memoria colectiva, tal como el que el Holocausto nazi acometió contra las comunidades judías de Europa.

Para completar la tragedia sanginaria, el criminal sionista Netanyahu afirma que la consigna de Pa-

lestina Libre es lo mismo que decir Heil Hitler.

Por último, dos cuestiones, el antisemitismo que aluden los sionistas y sus defensores y cómplices, es la demostración palpable de la colonización, también del lenguaje y términos. Los árabes son igualmente semitas. El término «semita» se refiere a un grupo de pueblos originarios de Oriente Medio, entre los que se encuentran los árabes, los hebreos, los acadios, los asirios, los babilonios y los fenicios, según la Real Academia Española. La pertenencia a este grupo se basa principalmente en la filiación lingüística, ya que las lenguas semíticas, como el árabe, el hebreo, y el arameo, comparten un origen común. El victimismo que enarbolan los sionistas y sus aliados, tiene como sustento la mentira y la manipulación del lenguaje.

La segunda cuestión, es remarcar una vez más que el genocidio perpetrado por el Estado sionista de Israel, es el plan de exterminio sistemático de la población palestina, elaborado y sustentado por los sionistas, no por el conjunto de ciudadanos israelíes ni por las comunida-



des judías de diferentes países de todo el mundo El sionismo es una ideología y un movimiento político nacionalista que propuso desde sus inicios el establecimiento de un Estado para el pueblo judío en Palestina.

Hay organizaciones y asociaciones israelíes que condenan al gobierno genocida, pero son silenciadas por los medios de comunicación dentro de Israel, como también de medios en todo el mundo. Hace dos días hubo una marcha palestino-israelí, reprimida y con varios detenidos. En los últimos tiempos han aumentado los suicidios en el ejército, se-

gún informa la agrupación de soldados Rompiendo el Silencio, y sin olvidar a Naturei Karta, un grupo judío ultraortodoxo que se opone al sionismo y a la creación de un estado judío. Se posicionan en contra de la idea de que el Estado de Israel sea la "tierra prometida" y se oponen a la ocupación de territorios palestinos.

De todos los rincones del mundo, incluso en las entrañas de EEUU el mayor y mejor socio del Estado sionista de Israel, retumban las voces a favor de la descolonización de Palestina, de boicot, desinversión y sanciones a Israel.... Pero sin ol-

vidar nunca el silencio ignominioso de la Unión Europea ni de todxs cuantxs callaron y no hicieron nada para que no fuera la última tarde de esa tierra...

Tiempos horribles, pero a pesar de lo difícil e impensable que parezca, estos días atroces terminarán, no extinguirán al pueblo palestino.

Lo imposible sólo tarda un poco más, pero no olvidaremos ni perdonaremos a todos los responsables, ejecutores y cómplices de este espeluznante genocidio.

Andrea Benites-Dumont. (Turca)
23 /05/2025.





¿NUEVOS CRISTIANISMOS?

Algo lejanos ya, los tiempos del puñetazo o la "pipa" en la mesa para convencer al otro de los propios "anargumentos", hoy disfrutamos de un relativo respeto al que piensa diferente, un estado de beatífica armonía en las relaciones de los distintos organismos libertarios. Apenas hay insultos, mucho menos agresiones, y todo pareciera indicar que nos hubiéramos convencido de dejar a la selección natural la conformación de la organización revolucionaria (cual vulgares marxistas) tan necesaria a la clase obrera, e incluso a todas las clases dominadas.

Pero no nos engañemos. Hace más de noventa años, que las conductas éticas dentro del movimiento dejan bastante que desear.

Como todos sabemos, los enfrentamientos venían de mucho antes de la llegada del 36, y las denominaciones, que les atribuyó la historia, solo sirven, en definitiva, para poner etiquetas al disenso circunstancial, "treintistas y faístas", "apaches y comanches", "reformistas y revolucionarios", ¡como si fuera tan fácil discernir cuando una acción o actividad es verdaderamente transformadora y capaz de cambiar los esquemas mentales de la gente o cuando simplemente los reafirma en sus convicciones autoritarias como respuesta y reflejo!

Porque de eso se trata, de cambiar la mentalidad y el comportamiento de la gente, es decir de las personas.

Las acusaciones de desviacionismo ético, es decir de actuar inmoralmemente, fueron indudablemente más fuertes durante el franquismo, llegando incluso a delaciones y "colaboración con el enemigo" a fin de conseguir ventaja sobre el que piensa diferente, aunque en nuestro caso, solo pensara distinto (¿quién habló de una única forma de anarquismo?)

únicamente de forma circunstancial; es decir era solo la visión estratégica la que nos separaba. (Véanse al respecto las acusaciones de Ramón Álvarez en "Historia negra de una crisis libertaria" o de Enrique Marco Nadal en "Condenado a muerte", por citar tan solo dos ejemplos).

Si por algo se distingue la ética, es porque sus normas son aplicables al conjunto de la especie; aplicarlas a solo una parte de ella con, o sin el fin de obtener regalías de algún tipo, es cualquier cosa menos ético, cualquier cosa menos una acción moral. De ahí las acusaciones de los libertarios en Mauthausen hacia los estalinistas, porque estos solo ayudaban con la intención de obtener réditos, bien de nuevos acólitos, o compañeros de viaje (*Si no, no hay pan*). De ahí la misma acusación a las unidades del ejército dirigidas por los "bolches" durante la guerra civil (*Si no coges el carné, nos sentiremos defraudados*). Y no vamos a seguir por esta senda argumental.

En fin, que la "solidaridad interesada", puede ser denominada de muchas formas, desde mero chantaje a simple caridad, ya que también con el "óbolo caritativo" se buscan obtener beneficios en la tierra o el cielo, lo que nos lleva a los otros grandes hipócritas o chantajistas, los cristianos.

La utilización del poder para conseguir los propios fines, forma parte de la corrupción de esa forma de pensamiento o religión —como quera-mos llamarla—, que surgió hace dos milenios en el Oriente Próximo. Sus trapacerías van desde la falsificación de documentos como "la donación" de Constantino, hasta la designación de cruzadas a aquellas masacres que promueve. En definitiva, cualquier medio es bueno para conseguir sus fines. Tampoco en este caso, vamos a seguir enumerando el catálogo.

El anarquismo, siempre ha presumido de su adecuación entre medios y fines, y por tanto ha proclamado su proceder ético, pero...

Una de las sombras más ominosas que se ha cernido sobre el proceder libertario en los últimos cincuenta años, ha sido la intencionalidad en la utilización del poder del Estado en una u otra forma para conseguir fines de bandería. Si el caso del sometimiento a Calibán en la cuestión de las siglas fue significativo del acatamiento a la decisión de una entidad que se considera superior (!) para dirimir los asuntos particulares de relación con el otro, cosa que pone en entredicho todo el argumentario "antiautoritario" del pensamiento anarquista, la pírrica victoria obtenida por la "facción vencedora", debió animarles en la misma dirección, pues hoy en día, las más nimias disensiones, pretenden seguir siendo dirimidas por tan inefable método.

Es curioso, que los partidarios, que dicen ser, del amor libre, consideren que una simple cuestión de divorcio (para ti el frigorífico, para mí la lavadora...), no haya de ser posible dirimirla con acuerdos entre partes, como debería ser, no ya solo para personas civilizadas, sino mucho más para anarquistas, y haya que ponerse en manos de leguleyos.

Y sí, ya sé que hay algunos "compañeros", con un comportamiento próximo al de los primates, pero sigo pensando que acudir al Estado para dirimir las cuestiones particulares entre "anars", es abdicar del propio pensamiento.

Alguna otra solución habrá de ser posible.

Y hablando de moral, de ética, y de integridad en el comportamiento humano... hace cincuenta años que nos dejó Cipriano.

C. Carretero

"Dos mítines hemos celebrado juntos sin siquiera mirarnos la cara"

Carta de José Peirats a Ramón Álvarez, 18/07/1977, referente a Federica Montseny



ÉPOCA DE CRISIS, GUERRAS Y ¿REVOLUCIONES?

DE LA “GUERRILLA COTIDIANA” A LA MILICIA DE CLASE

La UE acaba de lanzar una recomendación a los ciudadanos de los países miembros para que preparen una “mochila de emergencia de 72 horas”, como parte de una estrategia general ante situaciones de crisis, justificada por el aumento de los “riesgos globales y regionales”. Tras esta medida se esconde —sin demasiado disimulo— una campaña de propaganda para justificar el aumento del gasto militar a costa de los servicios públicos, la represión y persecución política bajo la excusa de la “seguridad”, en plena deriva imperialista.

No obstante, si queremos tener alguna capacidad de intervención política no deberíamos pasar por alto esta y otras señales que evidencian la profunda inestabilidad política y económica del capitalismo actual. Debemos analizar en profundidad las tendencias económicas y sociales con el fin de anticipar con la mayor precisión posible los escenarios futuros y adaptar nuestra práctica militante a ellos.

Aunque hasta ahora he empleado un tono dramático —tanto para captar la atención de posibles lecto-

res, como por mi convicción de que nos encontramos ante una fase de agudización de las contradicciones del capitalismo—, voy a evitar las conceptualizaciones apocalípticas. No contribuyen a construir una propuesta política revolucionaria, es más, la obstaculizan.

No niego que el colapso climático sea ya inevitable. Cuestiono la idea de un “colapso generalizado y abrupto”, como espera Carlos Taibo. Esto fomenta actitudes políticas irresponsables. Subestima la capacidad del capitalismo para prolongar su agonía mediante la represión y el control social e ignoran que, tras el colapso, puedan emerger fórmulas aún más brutales, como el neofeudalismo o el ecofascismo. Desde una perspectiva centrada en el apoyo mutuo, estas posturas parecen profundamente egoístas al anteponer la salvación individual y abandonan a quienes no tienen recursos ni conocimiento para prepararse. El concepto de “Crisis Terminal” de Maurizio Lazzarato tiene las mismas limitaciones al caer en postulados deterministas, oscurece posibles derivas autoritarias y olvida que

este proceso podría extenderse durante décadas, incluso siglos.

Encuentro más esclarecedores abordajes gramscianos como el de *Crisis Orgánica* —una crisis estructural que trasciende lo económico para afectar la hegemonía política, cultural e ideológica de la clase dominante— o al menos comprender que estamos ante la apertura de una fase de crisis generalizada y de reedición del imperialismo. Tienen la virtud de caracterizar con precisión el periodo histórico que enfrentamos, sin caer en la falsa esperanza de una resolución espontánea.

Señales que precederán el fin del mundo

El estado español vive actualmente una burbuja de relativa estabilidad económica y cabe prever que sufrirá en los próximos años algo menos que sus vecinos del este. Esta situación se explica por varios factores fundamentales. Su posición geoestratégica de puerta al Mediterráneo la hace menos dependiente del gas ruso y un enclave comercial. Medidas como el Tope Ibérico y los fondos Next Genera-

tion han amortiguando los recortes que han afectado al resto de sus socios europeos. Sin embargo, la baja industrialización, su dependencia del sector servicios y una Europa en claro retroceso anticipan que la Península Ibérica no tardará en seguir la senda de declive que ya muestran economías como la alemana, italiana o francesa.

Aunque el último ciclo de movilizaciones masivas a nivel internacional parece haberse desinflado -derrotado o asimilado por el sistema-, las tensiones sociales persisten y las economías capitalistas siguen sin recuperar los niveles previos a la crisis de 2008. En España, este ciclo tuvo su expresión en el 15M y concluyó con el retroceso de los proyectos neorreformistas. A escala global, encontró eco en movimientos como Occupy, las Primaveras Árabes, los conflictos anticoloniales en África subsahariana y las convulsiones sociales en Latinoamérica, Europa y Asia.

La extrema izquierda en su conjunto parece haber sacado algunas lecciones tras los desvíos neorreformistas y muestra intentos por recomponerse teórica y prácticamente. No obstante, queda mucho por avanzar en factores subjetivos como las formas de organización y los desarrollos estratégicos.

Si bien el indicador más claro de la creciente pérdida de legitimidad de las democracias burguesas es la oleada global de movilizaciones obreras y su creciente nivel organizativo, el auge de la extrema derecha, las mega sectas religiosas y las teorías conspirativas revela con igual claridad la profunda crisis de hegemonía del capitalismo y sus regímenes vasallos.

No tengo demasiado espacio para desglosar los datos que, a nivel internacional, evidencian el auge de las contradicciones que señalo. Ofreceré una breve instantánea:

Desde 2019, América Latina ha

vivido masivas protestas contra gobiernos neoliberales (Chile, Colombia, Perú, Argentina). En Asia movimientos prodemocráticos (Hong Kong, Tailandia, Corea del Sur, Myanmar) marcaron un hito. China registró 1.100 protestas laborales en 2023; en India se dieron huelgas campesinas y Bangladesh resistió violentas protestas. África contabilizó más de 1.500 protestas (2021-23). En Europa, las huelgas aumentaron un 35% en 2023 (Reino Unido, Francia, Alemania), y EE.UU. superó las 1.000 huelgas en sectores claves de la economía desde 2021 (logística, automoción, servicios públicos), con un apoyo sindical récord (71%).

El genocidio israelí en Palestina y la complicidad internacional han servido como factor de politización

la producción real, genera burbujas especulativas recurrentes.

Lo que está por venir

1. La actual escalada de la crisis económica internacional se superpone a la incapacidad de recuperación plena de la crisis anterior. **2.** El deterioro ambiental sin precedentes tendrá repercusiones inevitables en los ámbitos económico, social y político. **3.** La escasez de recursos estratégicos y la pugna por el control de mercados impulsan un repliegue de las elites sobre sus Estados-Nación. **4.** Las clases dominantes no renunciarán a sus privilegios. **5.** Intentarán externalizar la presión del descontento popular sobre trabajadores extranjeros mediante campañas imperialistas. **6.** El esfuerzo bélico profundizará la crisis y afectará masivamente a la clase trabajadora, agudizando la lucha de clases.

7. Los Estados occidentales verán limitada su capacidad para integrar a las masas trabajadoras en el sistema de bienestar, desvaneciéndose

así el hechizo pacificador de las sociedades de clases medias. **8.** Las derivas autoritarias y represivas se intensificarán. **9.** La inviabilidad de restaurar el equilibrio capitalista abrirá espacios para imaginar alternativas sistémicas. **10.** Las luchas sociales favorecerán el desarrollo de una subjetividad antagonista que puede cristalizar en nuevas formaciones de clase.

Es innegable que el capitalismo ha demostrado una asombrosa capacidad de resiliencia y la historia de las luchas de nuestra clase nos enseña una lección fundamental: las condiciones objetivas nunca generan por sí solos procesos emancipatorios. Los actuales indicadores socioeconómicos, ecológicos y geopolíticos apuntan a que estamos entrando en una fase donde la restauración del orden explotador se torna precario, pero la crisis capitalista, por pro-



juvenil global. En cuanto a las luchas feministas y LGTBIQ+, pese a cierto retroceso desde 2018, siguen siendo referentes de democracia radical tras las protestas en Irán y la resistencia organizada contra políticas reaccionarias. La crisis climática agrava la inestabilidad con eventos extremos y escasez de recursos, mientras que los expertos advierten que ni las energías renovables ofrecen una alternativa viable para sostener el crecimiento capitalista.

Las grandes potencias y sus aliados regionales compiten por recursos y mercados limitados. La inflación postpandemia alcanzó el 9-10% en EE.UU. y Europa (2022), mientras la deuda mundial supera los 307 billones de dólares. Desde 2008, el capitalismo sufre un estancamiento crónico similar a la "larga depresión" y su economía basada en la financiarización, desconectada de

funda que sea, no conduce inevitablemente al socialismo. El desafío actual no es convertir la crisis sistémica en crisis revolucionaria, la guerra imperialista en guerra de clases.

El anarcosindicalismo y su estrategia; de la guerrilla cotidiana a la milicia obrera

La hipótesis revolucionaria del anarcosindicalismo propone que las organizaciones obreras pueden trascender el reformismo sindical al conectar las luchas inmediatas con la expropiación de los medios de producción. Para ello, se fundamenta en tres pilares: acción directa, autoorganización y una base ideológica anarquista que, en teoría, permitirían construir estructuras de lucha y gestión económica colectiva. Sin embargo, esta estrategia adolece de un alto nivel de abstracción y ambigüedad, lo que genera vacíos significativos en su teoría revolucionaria que, en momentos históricos clave, limitan su práctica.

La construcción de organizaciones amplias tiene necesariamente implicancias estratégicas, que en muchos casos han llevado a subordinar los objetivos revolucionarios a la consolidación de los avances de la lucha cotidiana. Frente a esto, el anarquismo debería proporcionar a la clase trabajadora herramientas de análisis, métodos de lucha y una dirección clara para contrarrestar tales tendencias. Este sigue siendo un desafío pendiente que adquiere especial urgencia si, como defendemos, nos acercamos a un período en el que estas cuestiones volverán a ser decisivas. Es importante entender que este desarrollo no tiene y no debe darse en el plano de la abstracción y la teoría, sino que son aprensiones producidas en las propias luchas a través de la construcción de alianzas, de los análisis conjuntos y de los desarrollos tácticos concretos.

El anarcosindicalismo debe entenderse como la fracción avanzada de la clase obrera en cuanto a su nivel de conciencia y organización. Sus afiliados no llegan por casualidad: o bien persiguen objetivos emancipadores, o bien han vivido la traición de los sindicatos cómplices del capital. Mi hipótesis de crecimiento de los sindicatos combativos depende de su capacidad para disputar políticamente las burocracias, conectando con la base sindical y las plantillas y exponer su línea conciliadora, y posicionarse como única alternativa. Defiendo la necesidad de no supedi-

nes internas. Sin embargo, considero que este trabajo preparatorio -por arduo que sea- resulta preferible a enfrentar este nuevo período de crisis sin las herramientas teóricas necesarias para orientar nuestra práctica. Sin ellas, volveríamos a ser una fuerza desorientada, condenada al fracaso antes siquiera de comenzar.

En mi opinión, este desarrollo podría verse fortalecido permitiendo mayor libertad de tendencias político-estratégicas dentro de los sindicatos -siempre que respeten los principios organizativos fundamentales y participen activamente en el trabajo cotidiano. Las organizaciones revolucionarias, por su composición interna, tienen mucho que aportar a los debates para el desarrollo estratégico de las organizaciones de clase. Las específicas no son el fruto aventurero de unos iluminados, sino el resultado del propio proceso histórico de lucha y la conclusión de las experiencias previas.

Es urgente superar el derrotismo que impone la visión del capitalismo como sistema invencible. Esta concepción ha limitado nuestras luchas a meras resistencias, cuando no a actitudes conservadoras o acciones desesperadas. La historia vuelve a correr y el tiempo tenderá

a acelerarse con la proliferación de las contradicciones del capital. Hoy habitamos la calma que precede a la tempestad. Si los anarquistas queremos ser esas negras tormentas que agiten los aires, tenemos que empezar a prepararnos para el combate y en el combate haciendo que la guerrilla cotidiana sea el campo de entrenamiento para la lucha de clases.

*Miguel Angel Brea Polo,
militante de Liza*

Plataforma Anarquista de Madrid



tar el desarrollo cualitativo al cuantitativo. Creo que el mayor potencial del anarcosindicalismo es crecer a la par que conforma cuadros revolucionarios de la clase trabajadora.

Para lograr este objetivo resulta fundamental crear espacios dedicados a la formación, el debate estratégico y el desarrollo teórico vinculados a las necesidades reales e inmediatas de la lucha. Reconozco plenamente que mantener un sindicato implica enormes esfuerzos y que estos debates requieren mucha atención y pueden provocar tensio-

PARA



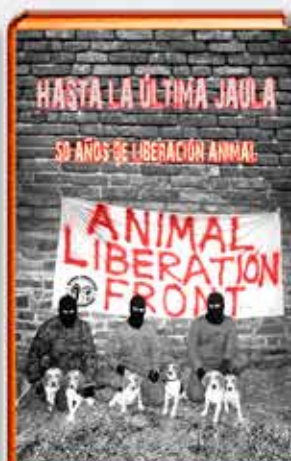
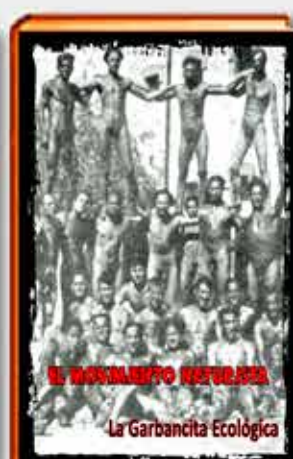
BARRER



EL FASCISMO



**Solidaridad
Obrera**



**LIBROS DESCARGABLES A UN CLICK
DESDE LA «BIBLIOTECA» DEL «ÁTENEO LIBERTARIO VIRTUAL»
DEL SITIO WEB DE SOLIDARIDAD OBRERA**